

El mundo del adolescente

ARMINDA ABERASTURY

BUENOS AIRES

Si pensamos en lo que hay de esencial en la adolescencia, en lo que sería su signo, diríamos que es la necesidad de entrar en el mundo del adulto. La modificación corporal, esencia de la pubertad, el desarrollo de los órganos sexuales y de la capacidad de reproducción, es vivido por el adolescente como una irrupción de un nuevo rol que modifica su posición frente al mundo y que además le compromete también en todos los planos de la convivencia.

Creo que ante la inminencia de los primeros cambios corporales y la ansiedad que éstos le provocan, el *adolescente* hace *una* huida progresiva del mundo exterior y busca un refugio temporario en su mundo interno.

Las características de este mundo interno habrán de determinar en su mayor parte la calidad de sus crisis. El mundo exterior aceptando o rechazando su riqueza creciente, le permitirá o le impedirá desarrollar lo que considero típico del pensamiento y de la acción del adolescente.

En el temor al crecimiento y en la angustia de entrar en el mundo del adulto los sentimientos de rivalidad e invalidez que señalaré más adelante, desempeñan un importante papel y debo también señalar que el niño en ese momento ya sabe *cómo* y *en qué* no quiere ser como un adulto, aunque gran parte de sí mismo aspire a serlo de un modo total.

Es como si un poco aterrado ante una metamorfosis con la que no está muy de acuerdo y a la que se siente impulsado por fuerzas desconocidas actuantes dentro de él, buscara desesperadamente mediante una serie de planes y reformas del mundo externo asegurarse de que él podría poner límites a la acción del adulto en caso de ser necesario.

El interjuego y distancia entre mundo interno y realidad exterior determinará la duración y calidad de su crisis emocional.

Durante este período en el que se prepara para entrar en el mundo del adulto se producen algunos cambios fundamentales en el pensamiento de los adolescentes de ambos sexos. Antes de enfrentarse con el cambio total y mientras éste se va produciendo son evidentes en ellos una serie de modificaciones internas que se traducen en la construcción de lo que Piaget llama *estructuras formales del pensamiento*. Estas estructuras les permitirán el acceso al mundo del adulto.

Cuando el niño siente la inminencia de esos cambios, comienza a juzgar con severidad crítica a los adultos, padres, maestros, etc., y expresa así su angustia por tener que entrar en un plano de igualdad y reciprocidad con ellos.

Por ejemplo la niña, en competencia con la madre, desvaloriza su imagen y su conducta, para disminuir así la noción de distancia. En el varón la lucha es con el padre y se expresara de múltiples modos pero el significado es el mismo.

Sus propios valores resaltan en la medida en que desvaloriza las capacidades y los valores de los padres sin necesidad de hacer el esfuerzo de que resalten por sí mismos. Este es el primer paso en una competencia en la que el logro de la victoria implica la aniquilación de la víctima, aniquilación que debe ser absoluta para que no sea posible la venganza.

Pero cuando ha realizado una cierta cantidad de logros adultos que le permiten competir sin necesidad de aniquilar el competidor, puesto que se siente ya más poderoso, pueden aflorar los sentimientos de amor y gratitud junto con los de competencia y odio.

El adolescente siente que *debe planificar su vida* (controlar los cambios) surgiendo en él paralelamente la necesidad de adaptar el mundo externo a sus necesidades imperiosas. De aquí su ansia de reforma social.

El dolor que le produce abandonar su mundo y la noción de que tienen lugar más modificaciones incontrolables dentro de sí, le mueven a llevar a cabo

reformas exteriores que le aseguren la satisfacción de sus necesidades en la nueva situación en que se encuentra ahora frente al mundo y que al mismo tiempo le sirven de defensa contra los cambios incontrolables internos y de su cuerpo. Se produce en este momento un incremento de la intelectualización para superar la incapacidad de acción (que es la correspondiente al período de omnipotencia del pensamiento en el niño pequeño). El adolescente busca teóricamente la solución de todos los problemas trascendentes, el amor, la libertad, el matrimonio, la paternidad, la educación, la filosofía, la religión.

La inserción en el mundo social del adulto con sus modificaciones internas y su plan de reformas es lo que va decidiendo su personalidad.

Pero nos preguntamos: ¿qué es lo que define la calidad de ese plan de vida y de reformas? Podemos ver que consiste en la trasposición al mundo externo de las primeras relaciones con sus padres. Cuanto más armónica y feliz es la vida de un niño, cuanto más estable y en paz su mundo interno, menor será su resentimiento familiar y social.

Su nuevo plan de vida le exige plantearse el problema de los valores éticos, intelectuales, afectivos; implica el nacimiento de nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de luchar por conseguirlos.

Pero al mismo tiempo le supone un desprendimiento: abandonar la solución del “como si del juego y del aprendizaje, para enfrentar el “si” y el “no” de la realidad activa que tiene en sus manos.

Es decir implica un distanciamiento del presente, y con ello la fantasía de proyectarse en el futuro y *ser*, independizándose del ser *con* y *como* los padres.

Todo esto le exige formarse una colección de teorías, un sistema de ideas, un programa al cual aferrarse y también la necesidad de *algo* en lo que pueda descargar el monto de ansiedad y los conflictos que surgen de su ambivalencia: del impulso al desprendimiento y la tendencia a permanecer ligado.

Esta crisis intensa se soluciona *transitoriamente* con una huida del mundo exterior, un refugio en la vida de la fantasía, en el mundo interno, con el

incremento de la omnipotencia narcisista y la sensación de prescindencia de lo externo, para poder iniciar desde allí conexiones con nuevos objetos del mundo externo.

En nuestra fantasía inconsciente llevamos dentro un mundo formado sobre el modelo de las personas que primero amamos y odiamos y que representan también aspectos de nosotros mismos. Su existencia dentro de nosotros puede ser tanto o más real en nuestros sentimientos inconscientes que los acontecimientos exteriores.

Freud fue el primero en descubrir la existencia del objeto introyectado, como fenómeno de nuestro desarrollo normal dándole la categoría de realidad psíquica. Luego Melanie Klein, al estudiar las fantasías inconscientes en los niños pequeños amplió el concepto de Freud. Estas personas de nuestro mundo interno las hemos sentido y las sentimos individualmente como constituyendo parte de nosotros mismos, representan lo que amamos, admiramos y ambicionamos poseer; constituyen los buenos y malos aspectos de nuestra vida y de nuestra personalidad.

El aspecto valioso de estas figuras es menos consciente que sus *malos* aspectos puesto que son éstos los que nos producen reacciones de temor y ansiedad. La vida de las emociones, activa en nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, está basada sobre un simple modelo: todo es malo o bueno; nada es neutral. Los acontecimientos, las circunstancias, los objetos, y las personas y sobre todo nuestros propios sentimientos y experiencias los sentimos en nuestras profundidades como esencialmente malos o buenos.

Las palabras malo y bueno están aquí empleadas en su sentido más simple, como las usaría un niño pequeño, pues conservan su sentido originario aunque nuestras experiencias sucesivas las cambien mil veces de nombre y las multipliquen hasta el infinito.

El adolescente en su huida defensiva mantiene y refuerza su relación con los objetos internos y elude los externos. En ese momento lo salva del autismo

por ejemplo el escribir su diario íntimo, la conexión con *el amigo* hecho a su imagen y semejanza.

Su hostilidad frente a los padres y al mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad.

Veamos cómo sale de esta sumersión en el mundo interno y cómo se hace adulto un adolescente.

Sólo cuando su madurez biológica esté acompañada de una madurez efectiva e intelectual que le permite su entrada en el mundo del adulto, reconciliándose con los padres y sustitutos en los que reconoce y acepta tanto lo bueno como lo malo, puede sentir agradecimiento y hacer críticas -tomando distancia de ellos. Entra pues equipado de un sistema de valores, con una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a determinadas situaciones se cumple en una crítica constructiva. Confronta sus teorías políticas y sociales y se embandera, defendiendo una idea. Su idea de reforma del mundo se traduce en acción. Tiene una respuesta a las dificultades y desórdenes de la vida. Adquiere teorías estéticas y éticas. Confronta- y soluciona sus ideas sobre la existencia de Dios y su posición no se acompaña de exigencia de sometimiento. Todo este proceso exige un lento desarrollo donde son negados y afirmados sus principios, donde lucha entre su necesidad de independencia y su nostalgia y necesidad de reaseguramiento y dependencia.

Sufre crisis de susceptibilidad y de celos, exige y necesita vigilancia y dependencia, pero sin transición surgen en él, el rechazo al contacto con los objetos originarios y la necesidad de independizarse y de huir de ellos.

La calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos, el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las exigencias ambientales, van a marcar la intensidad y gravedad de estos conflictos. Por ejemplo, obtener una satisfacción suficiente (adecuada en el tiempo) a las necesidades fundamentales de la sexualidad, infantil, incluyendo en esta satisfacción tanto la acción como la aclaración oportuna de

los problemas, determinará en el adolescente una actitud- más libre frente al sexo, del mismo modo que unas relaciones cordiales mantenidas con la madre determinarán en el varón una mayor facilidad en su relación con la mujer y lo mismo en lo que se refiere a la niña con el padre.

En este período de transición el adolescente fluctúa entre *su* necesidad de soledad y de *comunicación*, entre su idea de bondad y de maldad, de egoísmo y de altruismo, de ascetismo y de sexualidad, de tendencia a la suciedad y prurito de limpieza y elegancia. En realidad todo *es* en él y también es *todo lo opuesto*.

En todo este conflicto interno, se enfrenta en la realidad con el mundo del adulto, que al sentirse atacado, enjuiciado, molestada y amenazado por esta ola de crecimiento suele reaccionar con una total incomprensión, con rechazo y con un reforzamiento de su autoridad.

En esta circunstancia la actitud del mundo externo será decisiva otra vez para facilitar o entorpecer el crecimiento.

Todo este proceso de la adolescencia que he señalado en líneas generales, quiero mostrárselos a través del diario de una adolescente: “*El Diario de Ana Frank*”.

La adolescencia de Ana Frank sufrió el sino de la persecución nazi. A los quince años murió en un campo de concentración alemán.

A través de las páginas de su diario se nos revela la modificación paulatina de la relación con sus padres internos y externos, el incremento de su amor al padre y los celos y la crítica frente a la madre. El diario es para Ana su refugio. En un momento dado sus afectos se ponen en Peter, un compañero del Refugio, hijo del matrimonio Van Dan. Comienza entonces a desprenderse de su padre, a ocuparse de sus sensaciones corporales, descubre el amor y sueña al mismo tiempo con sus antiguas compañeras. Pero la vida de Ana se centra desde ese momento en su relación con Peter, desligándose del padre.

Paralelamente a la elaboración de la situación edípica y al descubrimiento del amor por Peter, van surgiendo en ella ansias de valores, de ideologías,

entusiasmos estéticos, ansia de saber y el interés cada vez mayor por los acontecimientos del mundo exterior, que en el comienzo del diario aparecen sólo en relación con su bienestar personal e inmediato.

Ana era hija de unos comerciantes alemanes establecidos en Francfort. Cuando tienen lugar las primeras persecuciones nazis se trasladan a Amsterdam (1933), donde el padre cree hallar un lugar seguro para él y los suyos. Después de 1940, cuando tiene 11 años empiezan para Ana las situaciones más difíciles. La guerra, la capitulación y la invasión de los alemanes los llevaban a la miseria.

Empiezan las disposiciones contra los judíos: deben llevar la estrella, ceder sus bicicletas, tienen prohibición de subir a un tranvía, de conducir un coche; deben hacer las compras en lugares marcados como “negocio judío” y de 13 a 16 horas solamente.

Les está prohibido salir después de las ocho de la noche. Ni siquiera pueden permanecer en sus jardines o en casa de amigos después de esa hora. Les está prohibido ejercitarse en cualquier deporte, no pueden frecuentar a los cristianos y están obligados a asistir a escuelas judías. Ana Frank que estaba en la escuela Montessori desde el jardín de infantes, tuvo que abandonar con todo dolor a sus maestros y a compañeros y entra en el Liceo judío en 1940. El 12 de junio de 1942 Ana inicia su diario. Acaba de cumplir 13 años.

A los pocos días de este gran acontecimiento llegó una citación de la S.S. para su padre. Todos sabían lo que eso significaba.

El 9 de julio de 1942 se ponen en camino del Refugio que el padre de Ana venía preparando desde hacía más de un año. En el diario iniciado hace un mes Ana describe así la dolorosa partida: “Los obreros matinales nos miraban compasivamente, sus rostros expresaban el pesar de no poder ofrecernos un medio de transporte cualquiera; nuestra estrella amarilla era suficientemente elocuente”.

“Durante el trayecto, papá y mamá me revelaban a migajas y pedazos toda la historia de nuestro escondite. Desde hacía varios meses, habían hecho transportar, pieza por pieza, una parte de nuestros muebles, lo mismo que ropa de cama y parte de nuestra indumentaria; la fecha prevista de nuestra desaparición voluntaria había sido fijada para el 16 de julio. A raíz de la citación, hubo que adelantar diez días nuestra partida, de manera que íbamos a contentarnos con una instalación más bien rudimentaria. El escondite estaba en el inmueble de las oficinas de papá”.

En la parte de la casa que sirvió de escondite a las dos familias que se refugiaron allí desde 1942 a 1944 fue llamado el *Anexo*. Era una construcción frecuente en las viejas casas de Amsterdam, consistía en un pequeño departamento que daba al jardín o al patio y separado de los departamentos que dan a la calle.

Allí empieza el encierro de Ana, del que intenta liberarse por su diario y del que saldrá camino de la muerte.

Las circunstancias exteriores limitaron sus posibilidades de contacto con el mundo exterior justo en el comienzo de su adolescencia. La necesidad de aislarse temporariamente del mundo para luego adaptarse, le fue entonces *impuesta desde fuera* junto con una brusca limitación de las satisfacciones normales a su edad.

En esta situación, ¿qué es lo que salvé a Ana Frank de una crisis de desadaptación, de una adolescencia trastornada?

Fue sin duda la seguridad y belleza de su mundo interno, surgido de la buena relación con sus padres internalizados, así como de su capacidad de crear.

El don extraordinario de su padre le hizo posible recrear en ese mundo limitado de ocho judíos encerrados, huyendo de la Gestapo, la mayor parte de intereses que le hubiese dado el mundo exterior, hizo posible su desarrollo casi normal de intereses y estímulos.

Los contactos de Ana con el exterior eran únicamente una radio a través de

la cual captaban las emisiones clandestinas, algunos amigos y proveedores que en la noche y a escondidas llegaban hasta ellos cuando las circunstancias no eran demasiado peligrosas.

El 12 de junio de 1942 empieza Ana Frank su diario íntimo:

“Espero confiártelo todo como hasta ahora no he podido hacerlo *con* nadie, confío también que *serás para mí* un gran *sostén*”. El 20 de junio —todavía en el mundo exterior— dice: “Necesitaba reflexionar sobre lo que era un diario. Es una sensación singular la de expresar mis pensamientos”. Y, “el papel es más paciente que los hombres”, y a continuación dice: “Esta frase se me ocurrió un día de ligera melancolía, demasiado disgustada para *salir* ni para *quedarme* en casa” y también: “Estoy en mi punto de partida. La idea de comenzar un diario, no tengo ninguna amiga”. Se inicia así —en Ana— el retiro del mundo exterior. Dice: “Nadie puede creer que una chica de 13 años se encuentre sola en el mundo. Desde *luego* no es totalmente exacto, tengo padres a quienes quiero, una hermana de 16 años, unas 30 compañeras y entre ellas las llamadas amigas; tengo admiradores en abundancia que me siguen con la mirada, mientras que los que, en clase, están mal situados para yirme tratan de asir -mi imagen con ayuda de un espejito de bolsillo. Tengo familia y un hogar agradable. Aparentemente no me hace falta nada, *salvo la Amiga*, he ahí la razón de mi diario, evocar mejor la imagen que me forjo de una amiga largamente esperada. Quiero que este diario la personifique. Se llamará Kitty”.

Ana expresa así la necesidad de volverse hacia su mundo interno, de conocerse, antes de enfrentar el encuentro del exterior desconocido. Expresa su desconocimiento del mundo interno al que se encamina cuando dice: “Kitty lo ignora aún todo de mí”.

Ana presiente allí el punto de partida de una nueva Ana, desconocida aún y que ha de construirse sobre la imagen de sus objetos internos, que confrontará luego con los del mundo externo nuevo.

Pero en el primer momento enfrentada con lo desconocido recurre al

mecanismo de división de sí misma y del mundo, hasta llegar al momento en que pueda juntar sus dos imágenes, confrontarlas con los objetos del mundo exterior y comenzar la acción. En Ana el proceso se detiene con la muerte.

Asistimos a la pérdida de sus conexiones con el mundo, a su extrañamiento, a sus ansiedades, a su rebeldía. Su reconstrucción comienza con el encuentro de Peter y con el descubrimiento del amor. A través de él surgen sus conexiones con el mundo externo, sus ideales, sus creencias, el nacimiento de ideologías.

Pero ahí se detienen su diario y ella misma.

Transcribiré fragmentos de ese diario señalando los contenidos que me interesan para estudiar su crisis de adolescencia.

Los primeros cambios corporales y el refugio en el mundo interno

“En lo que a mí respecta, como me encuentro aquí desde alrededor de mi décimo tercer año, he comenzado a reflexionar sobre mí misma mucho antes que las otras muchachas, y me he percatado antes que ellas de la “independencia” individual. Por la noche, en la cama, siento a veces una necesidad inexplicable de tocarme los senos, sintiendo entonces la calma de los latidos regulares y seguros de mi corazón”.

“Inconscientemente, tuve sensaciones semejantes mucho antes de venir aquí, porque recuerdo que, al pasar la noche en casa de una amiga, tuve entonces la irresistible necesidad de besarla, lo que desde luego hice. Cada vez que veo la imagen de una mujer desnuda, como, por ejemplo, Venus, me quedo extasiada. Me ha sucedido encontrar eso tan maravillosamente bello, que me costaba retener las lágrimas”.

“¡Si al menos tuviera una amiga!”

Sensaciones corporales y descubrimiento del amor

“tina muchacha, durante los años de pubertad, se repliega en sí misma y empieza a reflexionar sobre los milagros que se producen en su cuerpo”.

“Lo que me sucede me parece maravilloso; no sólo las transformaciones visibles de mi cuerpo, sino las que se verifican en mi interior. Aún cuando yo nunca hable a nadie de mí misma, ni de todas estas cosas, pienso en ellas y las refiero aquí”.

“Cada vez que estoy indispuesta —sólo me ha sucedido tres veces— tengo la sensación de llevar en mí un secreto muy tierno, a despecho del dolor, de la laxitud y de la suciedad; es porque, a pesar de los pequeños fastidios de estos pocos días, me regocijo en cierto modo desde el momento en que voy a sentir ese secreto una vez más”.

Inquietudes, ambivalencias, dudas.

División de la personalidad

“El sol brilla, el cielo es de un azul intenso, el viento es agradable y yo tengo unas ganas locas —unas ganas locas— de todo... De charlas, de libertad, de amigos, de soledad. Tengo unas ganas locas. . . de llorar. Noto que querría estallar. Las lágrimas me apaciguarían, lo sé, pero soy incapaz de llorar. No me quedo quieta, voy de una habitación a otra, -me detengo para respirar a través de la rendija de una ventana cerrada y mi corazón late como si dijera: “Pero, vamos, satisface de una buena vez mi deseo...”

“Creo sentir en mí la primavera, el despertar de la primavera; lo siento en mi cuerpo y en mi alma. Me cuesta lo indecible portarme como de costumbre, tengo la cabeza enmarañada, no sé qué leer, qué escribir, qué hacer.

Languidez... Languidez: ¿Cómo hacerte callar? . . .

“Me duermo con esa sensación extraña de no ser como yo quiero, o de proceder de manera distinta de la que yo quisiera o a como soy”.

Cuando descubre los primeros indicios de su amor por Peter, compañero de refugio, hijo del matrimonio Van Dan, dice:

“Querría estar sola, estrictamente sola. Papá no ha dejado de notar que algo me pasa, pero me sería imposible contárselo todo. Querría gritar: “Déjenme en paz, déjenme sola”.

¡Quién sabe! Acaso un día estaré más sola de lo que desee”. -

¿Para qué necesita Ana su soledad? Para entenderse y comunicarse con su objeto interno y para no ser invadida por el juicio del adulto.

De las páginas de su diario se desprende un progresivo enojo con la madre, que la lleva a refugiarse en la figura idealizada de su padre.

“Me repudre y rabio, sin poder demostrarlo. Me gustaría gritar, golpear con los pies, llorar, sacudir a mamá, sacudirla bien; querría no sé qué... ¿Cómo soportar de nuevo, cada día esas palabras hirientes, esas miradas burlonas, esas acusaciones como flechas lanzadas por un arco demasiado tenso, que me penetran y que son tan difíciles de retirar de mi cuerpo?”

“Pero soy incapaz de eso, no puedo traslucirles mi desesperación, no puedo exponer a sus miradas las heridas que me acusan, ni soportar su lástima o su burlona bondad, lo que me haría gritar tanta más. Ya no puedo hablar sin que se me juzgue afectada, ni callarme sin ser ridícula, soy tratada de insolente cuando respondo, de astuta cuando tengo una buena idea, de perezosa cuando estoy fatigada, de egoísta cuando como un bocado de más, de estúpida, de apocada, de calculadora, etc., etc. Durante todo el día no oigo más que eso, que soy una chiquilla insoportable; aunque me ría y finja

desentenderme, confieso que eso me hace efecto. Tomaría a Dios por testigo y le pediría que me diese otra naturaleza, una naturaleza que no provocara la cólera ajena”.

“Aquí me tienen en una situación difícil. Mamá está contra mí y papá cierra los ojos frente al combate tácito que entre mamá y yo se ha suscitado. Ella está triste, porque me quiere mucho; yo no estoy triste en absoluto, porque sé que ella lo está por falta de comprensión”.

“La pesadumbre se leía en su cara cuando dijo que al cariño no se le ordena. La verdad es dura. Sin embargo, mamá me ha rechazado —es también la verdad—, me ha abrumado siempre con sus observaciones intempestivas y sin tacto, y se ha mofado de cosas que yo me resisto a tomar por bromas. Ella se ha estremecido al comprobar que todo amor entre nosotras ha desaparecido verdaderamente, exactamente como yo me estremecí al recibir cada día sus duras palabras”.

En su relación con el padre, que se advierte buena a través de sus relatos, comienza una creciente perturbación en la medida en que se ve invadida por los cambios dentro de sí.

Tiene momentos en que se rebela contra él, en otros trata de juzgar objetivamente sus valores; por momentos siente que definitivamente se ha desprendido de él y que ya no tiene remedio. Su amor por Peter ocupa mente y cuerpo.

El padre no resiste la pérdida y su conducta se hace -más severa. La distancia se incrementa en ellos por la huída de ambos.

“Yo me aferro a papá porque él es el único que mantiene en mí los últimos restos del sentimiento familiar, es mamá con su carácter y sus faltas quien pesa terriblemente sobre mi corazón

“No me extenderé en lo que se refiere a papá y a mí misma. Pim es el más

discreto de todos. Cuida primero de que cada uno se haya servido. El no necesita nada. Todo lo que es bueno lo destina a los niños. He ahí la bondad personificada... y, al lado suyo, el incurable manojito de nervios que soy yo”.

**En el tránsito del padre a Peter, Ana busca en Peter
los rasgos más queridos de su padre**

“No puedes imaginar cuánto te admiro, y mientras sienta a mi lado tu bondad y la de papá —pues en ese sentido, yo no veo gran diferencia entre vosotros dos— conservaré la esperanza de vivir

Se produce en ella el descubrimiento del amor cuando encuentra en el mundo exterior al doble de su objeto de fantasía, un antiguo compañero, Peter Wessel.

“¿Sentiré algún día su mejilla contra la mía, como sentí la del otro Peter en sueño? ¡Oh, Peter y Peter! Vosotros no sois más que uno, vosotros sois el mismo Peter! Ellos no nos comprenden, nunca sospecharán que nos basta con estar solos, sentados el uno al lado del otro, sin hablar para estar contentos. No comprenden lo que nos impulsa el uno hacia el otro. ¡ Ah, estas dificultades! ¿Cuándo serán vencidas? De cualquier modo, hay que vencerlas; así e] desenlace será bellísimo. Cuando lo veo tendido, la cabeza sobre los brazos y los ojos cerrados, no es más que un niño; cuando juega con Mouschi es un encanto; cuando ha sido encargado de las papas o de otras cosas pesadas, está lleno de fuerza; cuando va a mirar los bombardeos o a sorprender a los ladrones en la noche es valeroso; y cuando es demañado y torpe, resulta sencillamente delicioso”;

Describe a través de él, lo que siente en sí misma, sus rasgos de niña y lo

que de adulto va surgiendo a través de su amor.

¿Y dónde estoy después de haber bajado los catorce escalones? En la luz brutal, entre las risas y las preguntas de los otros, cuidando de no exteriorizarles nada. Mi corazón es aún demasiado sensible para suprimir de golpe una impresión tal como la de anoche. La pequeña Ana tierna es demasiado rara y no se deja cazar tan fácilmente. Peter me ha emocionado, más profundamente de lo que nunca lo había estado, salvo en sueños. Peter me ha agitado, me ha dado vuelta como a un guante. Después de eso, no tengo el derecho, como cualquier otro, de reencontrar el reposo necesario para situar de nuevo el fondo de mi ser?”

“Esta mañana al despertarme alrededor de las siete menos cinco, se sabía en seguida lo que yo había soñado. Estaba sentada en una silla; y frente de mí, Peter. . . Wessel; hojeábamos un libro, con ilustraciones de Mary Bos. Mi sueño fue tan claro que me acuerdo todavía, parcialmente, de los dibujos. Pero el sueño no había terminado. De repente, la mirada de Peter se cruzó con la mía y yo me hundí largamente en sus hermosos ojos de un castaño aterciopelado. Luego Peter me dijo muy dulcemente: “Si yo lo hubiera sabido hace mucho tiempo que habría acudido a ti”. Bruscamente me volví, porque no podía ya dominar mi turbación. En seguida sentí una mejilla contra la mía: una mejilla muy suave, fresca y bienhechora. Era delicioso, infinitamente delicioso. .

“Mis ojos se llenaron de lágrimas ante la idea de haberle perdido de nuevo, pero al mismo tiempo me regocijó la certidumbre de que aquel Peter sigue siendo mi predilecto y lo será siempre”.

**Un día siente que su crisis se ha resuelto,
se siente desprendida de los padres**

“Ahora la lucha ha terminado. He ganado, tengo mi desquite. Soy

independiente de cuerpo y de espíritu, ya no necesito una madre; me he vuelto fuerte a fuerza de luchar”.

Manifiesta sus quejas contra el- padre que no acepta que Ana crezca, se haga independiente y ame a Peter

“Pero de esas cosas ya te he hablado varias veces. Preferiría detenerme en el capítulo “Papá y mamá no me comprenden”. Mis padres me han mimado siempre, me han exteriorizado mucha amabilidad, siempre han tomado mi defensa y han hecho cuanto estaba en su posibilidad de padres. Sin embargo, yo me he sentido terriblemente sola durante mucho tiempo; sola, excluida, abandonada e incomprensida. Papá ha hecho todo lo posible por atemperar mi rebeldía, pero ello no ha servido de nada; me he curado yo misma, reconociendo mis yerros y sacando de ellos una enseñanza”.

La distancia se hace irreparable por la doble huida

“¿Cómo es posible que, en mi lucha, papá nunca haya logrado ser para mí un apoyo y que, aún tendiéndome una mano de auxilio, no haya acertado? Papá no ha recapacitado bien; siempre me ha tratado como a una niña que pasa por la edad ingrata. Esto parece extraño, porque papá es el único que siempre me ha acordado ampliamente su confianza, y el único también que me haya hecho sentir que soy inteligente. Por otra parte, yo sería *inca paz de confiarme* a alguien que no me lo dijese todo de sí mismo, y como sé demasiado poco de Pim, *me es imposible aventurarme completamente sola por el camino de la intimidad*”.

“Pim se sitúa siempre en el punto de vista del padre, persona de más edad, conocedor de esta clase de inclinaciones porque ya pasó por ellas y las juzga en consecuencia como triviales; de suerte que es incapaz de compartir mi amistad,

aún cuando la busque con todas sus fuerzas”.

Ana vivencia por momentos la pérdida y surge el sentimiento de soledad y de vacío, junto a la imposibilidad de recuperar el pasado

“Cada día me siento más abandonada, noto que el vacío crece a mí alrededor”.

“Por querido que me sea (el padre) nunca podrá reemplazar a mis amigos de antaño, todo mi pequeño dominio

Surge entonces en ella la rebeldía ante el mundo del adulto que no comprende su sentimiento de pérdida

“Porque en el fondo, la juventud es más solitaria que la vejez. Esta frase, leída en ya no recuerdo qué libro, se me ha quedado en la cabeza, porque la encuentro justa”. -

“Nosotros los jóvenes tenemos que hacer doble esfuerzo para mantener nuestras opiniones, en esta época en que todo idealismo ha sido aplastado y destruido, en que los hombres revelan sus peores taras, en que la verdad, el - derecho y Dios son puestos en duda.

“Quien pretenda que los mayores del Anexo afrontan una vida mucho más difícil, no comprende sin duda hasta qué puntos estamos asaltados por los problemas. . . , problemas para los cuales acaso seamos demasiado jóvenes, pero que no dejan de imponérsenos; hasta que, tras largo tiempo, creíamos haber hallado la solución, generalmente una solución que no parece resistir a los hechos, puesto que terminan por destruirla. He ahí la dureza de esta época: tan pronto como los idealismos, los sueños, las bellas esperanzas logran germinar en nosotros, son atacados y totalmente devastados por el espanto de la realidad.

Pormomentos Ana nos da la visión del mundo exterior terrorífico en que vive y en el que describe lo que sucede fuera y lo que dentro de ella es también destrucción y muerte

“El terror reina en la ciudad. Noche y día, transportes incesantes de esas pobres gentes, provistas tan sólo de una bolsa al hombro y de un poco de dinero. Estos últimos bienes les son quitados en el trayecto, según dicen. Se separa a las familias, agrupando a hombres, mujeres y niños.

“Los niños al volver de la escuela, ya no encuentran a sus padres. Las mujeres al volver del mercado, hallan sus puertas selladas y notan que sus familias han desaparecido.

“También les toca a ¡os *cristianos* holandeses: *sus* hijos son enviados obligatoriamente a Alemania. Todo el mundo tiene miedo.

“Todos los estudiantes que hayan terminado *o piensen* - proseguir sus estudios este año han sido invitados a firmar una lista presentada *por* la *Dirección*, comprometiéndose a simpatizar con los alemanes y con el nuevo orden. El 80 % se ha negado resueltamente a renegar de su conciencia y de sus convicciones y han tenido que sufrir las consecuencias. Todos los estudiantes que no han firmado serán enviados a un campo de trabajo alemán. Si todos los jóvenes son condenados a trabajos forzados en tierra de nazis, ¿qué va a quedar de la juventud holandesa?

“Se ve a los niños de aquí circular con blusita de verano, zuecos en los pies, sin abrigo, ni gorra, ni medias, y nadie acude en su ayuda. No tienen nada en el vientre, y, royendo una zanahoria, abandonan el departamento frío para salir al frío y para llegar a una clase más fría aún. Muchos niños detienen a los transeúntes para pedirles un trozo de pan. Holanda ha llegado a eso

Pero Ana mantiene su tono vital, se ocupa de su cuerpo, de sus estudios, de sus peinados, se siente por momentos superficial o *muy* profunda, pero

no por eso deja de señalar y sufrir las situaciones reales de peligro y persecución

Veamos algunas de sus reflexiones:

“Me siento oprimida, indeciblemente oprimida por el hecho de no poder salir nunca, y tengo muchísimo miedo de que seamos descubiertos y *fusilados*. *He ahí*, naturalmente, una perspectiva menos regocijante”.

Tiene momentos de desaliento

“Más de una vez me pregunto si, para todos nosotros, no habría valido más no ocultarnos y estar muertos a la hora presente, antes de pasar por todas estas calamidades, sobre todo por nuestros protectores, que, al menos, no estarían en peligro. Ni siquiera este pensamiento nos hace retroceder: amamos todavía la vida, no hemos olvidado la voz de la naturaleza y seguimos esperando, a pesar de todo. Que algo acontezca bien pronto, que lleguen las bombas si es necesario, porque ellas no podían aplastarnos más que esta inquietud. Que llegue el fin, aunque sea duro; al menos sabremos si, en fin de cuentas, debemos vencer o perecer”.

“Anoche tuvimos un cortocircuito, precisamente durante un bombardeo. No puedo librarme del miedo a los aviones y a las bombas y me paso casi todas las noches en el lecho de papá buscando allí protección. Es una niñería, lo admito, pero si tú tuvieras que pasar por eso. . - Los cañones hacen un estruendo de mil diablos, que nos vuelven sordos.

“De repente, empezaron a tirar con las ametralladoras, lo que es cien veces más aterrador que los cañones”.

Pero ese desaliento es pasajero en ella, surgen sus deseos de vida y se siente a través de su diario con el cariño que realiza todo cuanto la embellece por dentro y por fuera

Dice Ana: “Además me es placentero limpiarme los dientes, ponerme las rizadoras, revisarme las uñas, emplear trozos de algodón embebidos de agua oxigenada (para dorar la pelusilla negra de mi labio superior) y todo ello en poco más de una media hora”.

“Si se me ocurre usar un nuevo peinado, cada cual tiene el ojo crítico y siempre puedo esperarme la pregunta:

—¿A qué star has imitado?

“Y nadie me cree más que a medias cuando respondo que es una de mis creaciones.

“En cuanto al peinado, no dura más de una media hora, tras lo cual me siento tan contrariada por las observaciones, que corro al cuarto de baño para arreglarme el pelo como todos los días”.

“Añade a eso que yo tengo un extraordinario valor de vivir, me siento siempre muy fuerte, muy dispuesta a arrostrar lo que sea, ‘y me siento muy libre y muy joven! Cuando me percaté

“Más de una vez me pregunto si, para todos nosotros, no habría valido más *no ocultarnos* y estar muertos a la hora pre¹ de esto por primera vez, me sentí gozosa, porque me parece que yo no me doblegaré fácilmente bajo los golpes a los que nadie desde luego escapa”.

Ante una vida tan rica, tan llena de posibilidades de amor y de creación se hace más siniestra la devastadora ola de muerte del nazismo. Exige estar alerta para no dejarse conducir otra vez a las primeras concesiones que llevan precipitadamente al sometimiento y a la muerte.

También es un alegato del poder del amor y una advertencia de que es evitable gran parte de la ansiedad que es el signo del adolescente, y que el reformamiento de un mundo interno libre y armónico hace posible la entrada en

el mundo del adulto sin tanto desgarramiento y sin tanta muerte.

La sociedad de adultos con sus limitaciones, su aburrimiento, su neurosis, me ha hecho pensar siempre con nostalgia en el destino de la riqueza de afectos, de imaginación creativa, de posibilidad múltiple de comunicación que es lo común en la infancia. Sólo el maltrato y la persecución explican la muerte de tantos mundos ricos, libertados a veces por el análisis, definitivamente muertos en la mayor parte de los casos.

Al hablar de Ana Frank, he querido hablar de su adolescencia y de la de todos y despertar en ustedes el impulso a luchar por conservar la libertad y el amor.

Si quisiera definir la inamovible llama de su vida interior, lo haría con palabras del Dante: “En virtud del poder del amor y del culto a la libertad me has conducido. Preserva en mí tan pura magnificencia”.

Un pequeño fragmento de su diario me parece definir su riqueza interior. ¿Qué pone Ana en su maleta? Lo que quiere salvar de su mundo. El cuaderno, las tijeras de rizarse el pelo, pañuelos, libros de clase, peines, cartas viejas.

Dice: “Embalé las cosas más inverosímiles. No lo ¡amento porque me interesan mas mis recuerdos que mis vestidos”.

Jamás las personas libres podrían concebir lo que los libros significan para las personas escondidas. Libros, más libros, y la radio...

“La música, como siempre, me emociona”.

Este diario es no sólo el más fuerte alegato en favor de la libertad y un documento siniestro de la *opresión* nazi, sino también un documento que muestra cómo la capacidad de vida y de goce triunfa de la privación y cómo esa riqueza y ese amor a la vida estuvieron dados en Ana por su relación feliz y constante con sus padres internos, que le dio seguridad y fuerza para descubrir

la vida aún dentro de la prisión que constituyó la morada de su adolescencia.

Por eso el libro, más allá de la tristeza de su vida truncada, deja una sensación de alegría, de que valió la pena vivir. Pienso que esto debió sentir el padre de Ana, el único que sobrevivió a las privaciones del campo de concentración, cuando de regreso, recuperó su hija a través de este diario.

El diario de Ana Frank es también un documento psicológico valioso para comprender el proceso de la *adolescencia*.

En su caso las dos estructuras que he señalado como fundamentales: la calidad del mundo interno y la actitud del mundo externo, favoreciendo o entorpeciendo, adquirieron en su vida características extremas.

El Anexo fue *su* Refugio, pero *un* refugio cuyos límites no pudieron ensancharse normalmente.

Ana podría haber quedado atrapada en el encierro, sin embargo no fue así. Podemos preguntarnos el porqué. A mi parecer es porque su mundo exterior se fue configurando dentro de ese encierro como un refugio de la realidad más externa —cuya peligrosidad y maldad eran tan extremas que para poder sobrevivir había que quedarse en el Refugio.

Su mundo externo fue un mundo externo relativo que ingeniosamente su padre le recreó a través de lo que venía del mundo de afuera, libros, estudio, música, regalos, relatos de lo que pasaba en otros seres, desconocidos algunos, muy lejanos todos.

Además está e) *hecho de que en el Anexo* estuvieran sus padres y una hermana mayor, pero además otra familia, los Van Dan y su hijo, tan distintos de ellos y que centraron durante mucho tiempo la curiosidad de Ana. Esta familia, en *una vida* normal hubiese constituido “la otra gente”.

La presencia de un personaje solo, constituyendo un islote dentro del Anexo, permitió el interjuego de relaciones sociales mínimas pero reales.

Estas relaciones le permitieron hacer las confrontaciones que los niños con

vida normal realizan con los padres y hermanos de cada uno de sus amigos en diferentes grupos.

También pudo ir confrontando las reacciones de cada uno de ellos con las suyas, en cada una de las situaciones extremas de peligro que vivieron tantas veces en esos dos años.

Uno de los relatos más trágicos de la rigidez de las puertas del Refugio, es la descripción del profundo silencio que debían guardar durante horas, en determinados momentos en que el miedo a ser descubiertos los forzaba a no abrir las canillas, no tirar de la cadena del water closet, no moverse, no pretender la luz y soportar todo en la oscuridad y el silencio más absolutos. En una de las páginas del diario se hace muy evidente el mecanismo de división de Ana. En la medida en que surge más áspera su crítica y rivalidad con la madre, surge la imagen idealizada de la Reina de Holanda con la que quiere conectarse.

“Me siento de más en más apartada de mis padres, de más en más independiente. Por joven que sea, me siento con más valor de vivir y más justa, más íntegra que mamá. Sé lo que quiero, tengo *un* norte en la vida, me formé una opinión, tengo mi religión y mi amor. Me siento consciente de ser mujer, una mujer con una fuerza moral y mucho mayor.

“Si Dios me deja vivir, iré mucho más lejos que mamá. No me mantendré en la insignificancia, tendré un lugar en el mundo y trabajaré para mis semejantes.

“Comprendo en este instante, que el valor y la alegría son dos factores vitales”.

Ana se desprende del mundo pero con dolor. Por momentos muestra todo este dolor y la lucha del desprendimiento.

“Eso no se produjo de la noche a la mañana. Llegué a vivir sin el apoyo de mamá o de quienquiera que fuese, a costa de luchas, de muchas luchas, y lágrimas; me costó caro llegar a ser tan independiente como lo soy ahora. Puedes reírte y no creerme, pero eso no me importa. Tengo conciencia de haber

crecido sola y no me siento en lo más mínimo responsable hacia vosotros. Si te digo todo eso es porque no quiero que pienses que me hago la misteriosa; en cuanto a mis actos, me siento responsable conmigo misma.

“Cuando me debatía completamente sola, todos vosotros, y tú también, cerrásteis los ojos y os tapasteis los oídos; no me ayudásteis; al contrario, sólo recibí regaños porque era demasiado estruendosa. Al llamar así la atención, yo pensaba hacer callar mi pena, me obcecaba por hacer callar aquella voz interior. Durante más de un año y medio interpreté la comedia, día tras día, sin quejarme, sin apartarme de mi papel, sin desfallecer. Ahora la lucha ha terminado. He ganado, tengo mi desquite. Soy independiente de cuerpo y de espíritu, ya no necesito una madre; me he vuelto fuerte a fuerza de luchar.

“Y ahora que tengo la certidumbre de haberme tomado el desquite, quiero proseguir sola mi camino, el camino que me parece que es el bueno. Tú no puedes, no debes considerarme como una niña de catorce años, porque todas estas miserias me han envejecido; me propongo obrar según mi conciencia, y no deploraré mis actos.

“Desde luego, podrás impedirme que me reúna con Peter. O me lo prohíbes por la fuerza, o confías en mí en todo y para todo, y me dejas en paz!”

Pero siempre surge en ella el incontrolable deseo de vida y la confianza en su capacidad de vivir.

“Soy joven, muchas de mis cualidades duermen todavía, soy joven y lo suficientemente fuerte para vivir esta gran aventura que forma parte de mí, y me niego a quejarme todo el santo día. He sido favorecida por una naturaleza dichosa, mi alegría y mi fuerza. Cada día me siento crecer interiormente, siento que se aproxima la libertad.

“A pesar de mis catorce años sé exactamente lo que quiero, puedo decir quién tiene o no razón, formarme una opinión, concibo las cosas como las veo. Tengo la impresión de ser absolutamente independiente de todos cuantos

conozco.

“La segunda parte del año me transformé en jovencita y los mayores comenzaron a considerarme más bien como uno de ellos. Empecé a reflexionar y a escribir cuentos”.

Vemos luego el surgimiento de un plan de vida de ideales nuevos y nuevas estructuras de pensamiento, tal como señalamos en el comienzo. Ana observa y juzga el mundo exterior y sus opiniones sobre la guerra implican ya una ideología.

“No es menester mucha imaginación para comprender esta eterna letanía de la desesperación: “y, De qué sirve esta guerra? ¿Por qué los hombres no pueden vivir en paz?

¿Por qué esta devastación ?“

“Pregunta comprensible, pero nadie ha encontrado la respuesta final. En realidad, ¿por qué se construyen en Inglaterra aviones cada vez mayores con bombas cada vez más pesadas y, al lado de eso, habitaciones en común para la reconstrucción? ¿Por qué se gasta cada día millones en la guerra y no hay un céntimo disponible para la medicina, los artistas y los pobres?

“¿Por qué hay hombres que sufren de hambre, mientras que en otras partes del mundo los alimentos se pudren en el lugar porque sobran? ¿Por qué los hombres han enloquecido así?

“Jamás creeré que únicamente los hombres poderosos, los gobernantes y los capitalistas sean responsables de la guerra. No. El hombre de la calle se alegra mucho de hacerla. Si no los pueblos hace rato que se habrían rebelado. Los hombres han nacido con el instinto de destruir, de masacrar, de asesinar y de devorar; hasta que toda la humanidad, sin excepción, no sufra un enorme cambio, la guerra imperará; las reconstrucciones, las tierras cultivadas serán nuevamente destruidas y la humanidad no tendrá más que volver a empezar

A través de las páginas de su diario van surgiendo ideas políticas, normas educacionales, críticas a la enseñanza, fantasías de creación que pone a prueba

por la realidad y confronta luego con su juicio crítico. En Las últimas páginas del diario parece sentir la proximidad de su fin. Se aferra a sus ideales, a su punto de vista sobre el hombre, y a la ilusión de que sus pensamientos en tiempos venideros podrían llegar a realizarse.

“Asombra que yo no haya abandonado aún mis esperanzas puesto que aparecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, me aferro a ellas a pesar de todo, porque sigo creyendo en la bondad innata del hombre. Me es absolutamente imposible construirlo todo sobre una base de muerte, de miseria y de confusión. Veo el mundo transformado de más en más en desierto; oigo cada vez más fuerte el fragor del trueno que se acerca y que anuncia probablemente nuestra muerte; me compadezco del dolor de millones de personas, y sin embargo cuando miro el cielo, pienso que todo eso cambiará y que todo volverá a ser bueno, que hasta estos días despiadados tendrán fin y que el mundo conocerá de nuevo el orden, el reposo y la paz.

“En la espera de eso se trata de poner mis pensamientos al abrigo, de velar por ellos, para el caso en que en los tiempos venideros quizá todavía puedan ser realizables”.

Ana Frank murió en el campo de concentración de Bergen Belsen, dos meses antes de la liberación de Holanda.

Los hechos ocurrieron así: El 4 de agosto de 1944 la destrucción irrumpió en el Anexo y todos sus habitantes fueron detenidos y llevados a campos de concentración.

La Gestapo irrumpió en el refugio de la familia Frank destruyendo a mansalva.

En el suelo, entre objetos deshechos, diarios y revistas, fue encontrado su diario que termina con estas palabras proféticas:

“Sigo buscando la manera de llegar a ser lo que sería capaz de ser SI NO HUBIERAN PERSONAS EN EL MUNDO”.

En una de sus páginas al hablar de su deseo de escribir algo trascendente dice: “Quiero seguir viviendo después de mi muerte”.

Este mensaje fue milagrosamente salvado de la destrucción.

Su diario es un documento y un alegato para luchar por la libertad.

Es un alegato contra la opresión y una apología de la comunicación.

Querría que hoy se haya transformado para ustedes en un alarido de rebeldía contra las fuerzas destructivas. Contra el sometimiento y contra la subordinación a la muerte.

Métodos de objetivación
en la investigación psicoanalítico

WILLY BARANGER

MONTEVIDEO — URUGUAY

Sobran motivos para pensar que el psicoanálisis adolece de una insuficiencia en sus métodos de objetivación de sus interpretaciones y conclusiones teóricas. La misma multiplicidad de las escuelas o tendencias dentro del psicoanálisis bastaría para evidenciar la existencia de un problema metodológico o epistemológico cuya solución urge. (10)

Se podrían diferenciar tres formas posibles de objetivar los conocimientos analíticos: (4, 6, 12, 15)

1° La confirmación de' las conclusiones analíticas por medio de técnicas de validación utilizadas en otras ciencias, trasladando hacia ellas estas conclusiones con fines de verificación. Ejemplos de este proceso serían la producción de neurosis experimental en animales sometidos a estímulos conflictivos, estudios experimentales sobre la producción de símbolos oníricos en estado hipnótico, observación mediante una fístula de las modificaciones aportadas en la mucosa gástrica por los estados emocionales del sujeto, etc., etc. No negamos el valor ni el interés de estos estudios, pero no pueden constituir sino un instrumento de objetivación indirecto y secundario.

2° Método de objetivación abstracto, tratando de llevar al terreno del análisis los métodos e ideales de las demás ciencias, es decir haciendo del conocimiento analítico una psicología unipersonal sin participación del observador. Casi todos los trabajos analíticos hasta la actualidad han participado de este espíritu, que ha permitido innumerables descubrimientos de enorme valor. Pero adolece de un defecto en el plano epistemológico: presenta el resultado de una elaboración abstraída de sus condiciones experimentales

concretas. Este resultado puede ser valedero, pero su validez escapa a la objetivación directa. Por ejemplo, es posible estudiar en este espíritu el contenido de un sueño típico, de un síntoma neurótico o psicosomático, etc., etc. La validez de las conclusiones depende de los procesos de elaboración del conocimiento utilizados por el autor y del rigor científico que es capaz de alcanzar, pero no sabemos nada —o muy poco— de su fundamento experimental.

3° Método directo y original, tratando de buscar el fundamento de la validación en la situación analítica misma, teniendo en cuenta su carácter esencialmente bipersonal. Es ahí donde se halla el fundamento experimental de la interpretación y la posibilidad de objetivarla. El examen sistemático de lo que ocurre en la situación bipersonal analítica es la única vía de acceso a un ideal de validación de los conocimientos que sea verdaderamente propio del psicoanálisis.

Me limitaré en este relato al examen —ya bastante complejo de por sí— de esta última vía de objetivación, y dejaré de lado tanto los métodos indirectos de comprobación como el método que he caracterizado como abstracto-unipersonal. Tampoco examinaré el problema de la objetivación de los conocimientos de psicoanálisis aplicado, por ser aún más indirecta.

Este programa ya nos indica las etapas principales de nuestra investigación: tenemos primero que examinar nuestro ideal de objetivación, luego el estudio de las características del psicoanálisis como ciencia nos llevará a describir la naturaleza de su material básico, la situación analítica. Esta situación implica *un* vector temporal de particular importancia que incide intrínsecamente sobre nuestro método de objetivación. El instrumento que nos permite actuar sobre nuestro material es la interpretación, implicando todo un sistema de referencias, la teoría analítica. El estudio de la interpretación en relación con la teoría nos permitirá elaborar algunas conclusiones acerca de la naturaleza particular de nuestro método.

I — El ideal de objetivación en el análisis

Quien lee la bibliografía publicada sobre la metodología analítica no puede menos que extrañarse al ver la incertidumbre de los analistas acerca de su propio ideal de objetivación. En general, los autores se encuentran muy seguros en cuanto a las confirmaciones innumerables que reciben los conocimientos analíticos, ya sea de la observación directa extra-analítica, o de métodos de comprobación ya utilizados en otras ciencias, pero muy inseguros en todo lo que se refiere a la validación *intrínseca* de los conocimientos analíticos. (12)

Esta actitud indica la tendencia en los analistas, a querer juzgar sus interpretaciones y conclusiones según los ideales y criterios de objetivación utilizados en otras ciencias. Esta tendencia proviene —a nuestro criterio— de un temor a reconocer la originalidad y el carácter absolutamente peculiar del psicoanálisis como ciencia.

Lo más frecuente es que los analistas quieran trasladar a su campo de investigación los criterios de prueba utilizados en física o en biología. Buena ilustración de esto es el hecho de que difícilmente podemos abandonar el ideal de una expresión cuantitativa de los fenómenos que estudiamos. (1, 61) ¿Ideal o mito? Diríamos, mito de lo cuantitativo. hasta nuevo informe, no ha sido (y con razón) posible, por ejemplo, inventar una “unidad” de medida para las catexias instintivas. Pero igual estamos usando conceptos cuantitativos en todo lo que se refiere a los instintos y a las represiones. Sería para nuestras mentes mucho más fácil poder expresar en términos de fuerzas y contra fuerzas todo lo observable en psicoanálisis. Desgraciadamente, este modelo físico no se adapta a lo que entendemos.

Estaríamos igualmente muy satisfechos si pudiéramos aplicar al psicoanálisis las reglas expuestas por Claude Bernard en su “Introducción a la

medicina experimental”. Podríamos aislar factores determinantes, encontrar leyes fisiológicas, prever con seguridad. Desgraciadamente, esto es imposible.

Aunque las hagamos *en la práctica*, y estemos muy seguros de ellas, nos resulta muy difícil fundamentar nuestras interpretaciones o justificar su validez. Estamos seguros del hecho, porque la práctica nos da la razón, pero muy tímidos en el derecho a formular, como lo hace cada ciencia particular, nuestros criterios de validación específicos.

Sin embargo, cada ciencia tiene sus métodos de objetivación propios y en lo esencial, no pueden esperar ni comprobación, ni confirmación de las demás ciencias. Partiendo de la experiencia del diálogo, queremos aplicar a nuestro campo principios epistemológicos válidos en la investigación pura del objeto, negando así el carácter irreductiblemente original de nuestro campo de investigación. Porque los fenómenos psicológicos, en forma obvia, no se producen al azar, queremos aplicarles un determinismo causal semejante al biológico, y fracasamos, necesariamente.

El psicoanálisis debe, fundamentándose en su práctica, desentrañar sus propios principios de objetivación y aceptar su rol de ciencia —en muchos aspectos privilegiada— del hombre. (17) Debe aceptar su carácter de ciencia de un diálogo —es decir de psicología bipersonal—, su carácter de ciencia interpretativa, y aceptar que se fundamenta sobre un determinismo estructuralmente superior (más complejo), y no causal, con leyes esencialmente originales y técnicas de validación distintas de, las que rigen en las ciencias de la naturaleza. La investigación epistemológica tiene por primera tarea la de formular las condiciones que pueden hacernos estar seguros de la validez de nuestras interpretaciones.

Este ideal actualmente concebible está realizado —sin ser formulado— en varios trabajos de los últimos años, que proporcionan una descripción muy exhaustiva de la situación analítica con las interpretaciones y las modificaciones que ocurren en conjuntos temporales limitados (algunas sesiones por ejemplo).

Este tipo de trabajos ofrece una base firme para la discusión y la crítica constructiva, y para una tentativa de formulación de nuestros principios de objetivación.

II — Características del Psicoanálisis como ciencia: diálogo y situación

“El analista no hace más que entablar un diálogo con su paciente”, decía Freud.

En esta definición del psicoanálisis como ciencia del diálogo van implícitos los caracteres que lo diferencian de las demás ciencias, aún psicológicas.

No se trata pues, de la investigación “pura” de un conjunto de fenómenos por un observador reducido a su mera función de registrarlos y entenderlos, sino de una relación bipersonal que se expresa esencialmente en’ un diálogo. El investigador en *otros* campos se hace olvidar. Sus instrumentos son independientes de sus características personales. Al contrario, el investigador analítico está *presente* en su totalidad en el diálogo, es él mismo su propio instrumento, y sólo una formación profunda impide que el instrumento intervenga para distorsionar groseramente las condiciones de la investigación.

Además, en su trabajo específico, el analista no investiga por investigar, sino con el fin de modificar la situación de su paciente.

El diálogo analítico se diferencia de cualquier otro por producirse en una situación dotada de una estructura previa y general, de una “regla del juego” que le confiere varias determinaciones, que ya han sido descritas en forma exhaustiva. La situación analítica descansa sobre un contrato entre ambos interlocutores. Este contrato implica características espacio-temporales y posiciones funcionales respectivas del paciente y del analista: deseo de curación, sinceridad, confianza de un lado, neutralidad, discreción y comprensión del otro.

El campo de actuación específico del psicoanálisis es un campo bipersonal (es decir con dos centros) limitado espacio-temporalmente, con características

funcionales particulares a cada uno de ellos.

Las líneas de fuerza que orientan el campo le dan su significado provienen a la vez de la estructura básica del campo (situación terapéutica interpretativa), que permanece como fondo constante debajo de todas las situaciones superpuestas y cambiantes que se producen; y de la transferencia del paciente, que confiere en cada momento al campo su significado actual, ubicando al analista en una posición u otra según sus necesidades internas. Lo que orienta el campo y le confiere su estructura momentánea es una fantasía inconsciente en el sentido de Susan Isaacs. El analista, a su vez se *deja ubicar* por el paciente, y responde con su fantasía propia a la fantasía inconsciente del paciente. Pero su situación es ambigua. El fondo constante de la situación terapéutica es más presente para él que para el paciente, y su entrenamiento tiende a que la fantasía propia con la cual responde a la fantasía inconsciente del paciente le sea más consciente o más fácilmente conscientizable. Está (o debe estar) alerta para con sus propias reacciones, teniendo en *sus* sentimientos, sus ocurrencias o fantasías conscientes, su estado corporal (en una palabra todas sus reacciones contratransferenciales) un diccionario abierto y muchas veces consultado sobre la *situación* que se produce en el campo. El auto-conocimiento (facilitado por el análisis de la actividad analítica durante el análisis didáctico) de este diccionario contratransferencial es la garantía esencial, y por supuesto relativa, de la “objetividad” del analista en la situación, es decir, de la libertad del paciente de estructurarla según sus necesidades actuales y fluidas.

Otros centros aparecen en el campo bipersonal, pero siempre estructurados alrededor de los dos centros fundamentales: analista y paciente. Por ejemplo, el paciente puede estar preocupado esencialmente por la actitud de su analista hacia él, o puede hacer intervenir toda clase de *centros virtuales* del campo (virtuales en el sentido de que no corresponden a ninguno de ambos centros reales de la situación terapéutica de fondo). El paciente puede hablar de su

mujer, de sus padres, de un órgano suyo enfermo. Una de sus maneras de oponerse más eficazmente a la modificación del campo es intentar constituir uno de los centros virtuales en centro absoluto de la situación (por ejemplo: referirse a la neurosis de su objeto amoroso, evidentemente inmodificable), para eliminar o controlar aspectos angustiantes de la situación bipersonal. Esta técnica tiende a alejar al analista de la estructura básica actual del campo.

Tenemos, pues, una superposición de estructuras, una manifiesta, con un centro virtual, o varios, apareciendo en las asociaciones verbales del paciente, y una serie de estructuras latentes inconscientes, relativas a las situaciones infantiles y a la configuración actual de la relación analítica.

La interpretación consiste en una reducción de la estructura manifiesta a las estructuras latentes, y especialmente a la estructura de la relación transferencial. Cuando esta reducción se realiza en forma adecuada, se produce una ‘*abertura*’ del campo, es decir un proceso de “insight” del paciente, con una transformación de su relación con el analista. La transferencia, escondida debajo de la relación con el centro virtual, aparece ahora en forma manifiesta, Con la modificación secundaria de la relación con el centro virtual.

Esta abertura del campo por la interpretación es el fenómeno que Strachey (22) ha descrito, aunque con un concepto muy distinto del nuestro, bajo el nombre de “interpretación mutativa”. Se manifiesta contratransferencialmente en el analista por una impresión de satisfacción y de contacto con el paciente (lo que expresamos frecuentemente por estar, o no estar, “en la onda”).

Si esta descripción es exacta, no podemos concebir otro método de objetivación directa en la investigación psicoanalítica que el examen de la modificación del campo bipersonal específico del psicoanálisis.

Podemos ver de inmediato la dificultad de este método de objetivación especial de nuestra ciencia. Se trata de examinar y valorar una modificación en un campo intrínsecamente muy complejo y fluido. Nunca en este campo

tratamos con factores aislados, ni tampoco con factores que pertenecen exclusivamente al paciente. Nunca tratamos con material exclusivamente verbal, y muy a menudo lo esencial es lo que se manifiesta por gestos, posturas, silencios o por la mera ausencia *de manifestación perceptible* (los casos frecuentísimos donde el paciente *evita* el referirse a la situación actual de mayor interés).

Es decir que la objetivación de una interpretación cualquiera descansa sobre la selección de lo significativo, sobre la comprensión y reducción unas a otras de situaciones estructurales.

Las modificaciones del campo de la situación analítica se producen en el curso de un desarrollo temporal, entre un pasado limitado por la repetición y la neurosis y un porvenir que se espera más abierto y más libre. De donde una intervención ineludible de la temporalidad en nuestro método de objetivación.

III— “Aquí y ahora” e historia

Una de las tentativas actuales más interesantes para formular el método de objetivación científico de los hallazgos analíticos, la de Henry Ezriel, (7) opone la “situación experimental”

—el aquí y ahora de la relación analítica—, a los aspectos genéticos y de reconstrucción histórica sobre los cuales insistía el análisis en sus primeros tiempos. En el mismo sentido, Enrique Pichon Riviere (19 y 20) ha recalcado la fantasía “arqueológica” (Cf. la célebre comparación de “malestar en la cultura”) que tenía Freud frente a su trabajo analítico.

Ezriel concluye que: “La comprensión y el uso creciente de una rigurosa técnica de transferencia ha transformado el psicoanálisis en una ciencia a-histórica y dinámica, con la interacción entre el analista y su paciente en el aquí y ahora de la situación analítica”.

Fundamenta esta conclusión sobre todo en el hecho de que la interpretación

operante se dirige hacia lo que el paciente está vivenciando actualmente en el campo de la situación analítica.

Es cierto que el paciente asocia, vivencia y siente en el “aquí y ahora”, pero estas asociaciones y vivencias se han moldeado durante toda su vida, y está fuera de duda que el paciente repite en su sesión patrones de conducta estereotipados (y patológicos por su mismo carácter estereotipado). El campo analítico tiene sus proyecciones esenciales en el pasado y en el porvenir del paciente, y la interpretación del aquí y ahora no produce realmente la abertura del campo si no integra el carácter pasado y repetitivo de lo que se vivencia actualmente.

Sabemos también que un análisis mismo tiene su estructura temporal, y que una sesión no tiene el mismo significado si se la considera como una totalidad aislada o si se la ubica en un conjunto —una gestalt temporal— de sesiones anteriores y ulteriores que le confieren su significado real.

La tentativa de Ezriel, insistiendo sobre ciertas características reales e importantes del método analítico, nos parece pasar por alto otras características fundamentales de este método, y, aproximándolo artificialmente a una situación experimental común (es decir atemporal), evita el problema metodológico y no lo soluciona.

El trabajo de Ezriel tiene sin embargo, interés para nuestro problema: elimina la idea de que la objetivación de los hallazgos analíticos pueda ser esencialmente histórica. Las inferencias o, como decía Freud, las “construcciones” (8) que hacemos a partir del material presente proporcionado por el paciente hacia las situaciones patógenas olvidadas o reprimidas de su pasado pueden no pocas veces confirmarse por el anamnesis de testigos adultos de estas situaciones o por factores objetivos comprobables, con un grado suficiente de seguridad. Pero la objetivación recae sobre un aspecto parcial de nuestro trabajo: la reconstrucción en sí del pasado del paciente no constituye nuestro fin terapéutico ni teórico esencial. Nuestro trabajo implica esta recons-

trucción y no se focaliza sobre ella. Menos aún nos preocupa que el paciente tenga de su propia historia una visión *objetivamente* exacta (lo que implicaría en nosotros mismos un conocimiento objetivo de ella). Nos interesa el pasado del paciente tal como fue *viven ciado* y no tal como fue objetivamente. Así puede un lactante suficientemente alimentado permanecer toda su vida con hambre.

La objetivación histórica no puede ser más que un método indirecto de comprobación de nuestras interpretaciones, y probablemente no el más importante. Igualmente erróneo nos parece el centralizar la objetivación sobre la historia del paciente, como pasarla por alto.

Sostenemos que la prueba de objetivación directa y decisiva en psicoanálisis es la “abertura” del campo bipersonal por una interpretación, con la consiguiente modificación de este campo en sus distintos aspectos, incluso temporales (emergencia de recuerdos).

Pero la interpretación implica una traducción o una reducción de lo significativo a lo que significa, al significado. Traducción y reducción implican un sistema de referencias, es decir una teoría.

IV — Objetivación, interpretación y teoría

a) La interpretación

La dificultad máxima del psicoanálisis —y de toda ciencia interpretativa— recae sobre el sistema de referencia, la teoría, que sirve de base a la interpretación. En este sentido, todo “material” es susceptible de una multiplicidad de interpretaciones, según el sistema de referencias utilizado. (12, 14, 16, 21)

Para examinar esta dificultad, tenemos que detenernos sobre el proceso complejo que designamos comúnmente por “hacer consciente lo inconsciente”. Cuando damos una interpretación adecuada, en el caso más sencillo, el paciente reconoce que sus asociaciones encubrían determinado “material inconsciente”,

entiende el motivo por el cual mantenía inconsciente este material, su relación con las asociaciones manifiestas, y lo integra como “*ya presente*” antes de la interpretación, aunque en forma encubierta. Pero esta “presencia encubierta” del material no es un fenómeno sencillo. No es semejante a la de un objeto empaquetado que aparece a la percepción cuando se abre el paquete, sin ambigüedad posible. El objeto no es unívoco, ni es independiente del acto de “abrir el paquete” (de interpretar). Si la interpretación consistiera meramente en revelar un ya presente anteriormente, en permitir su “visión”, no habría problema de la objetivación de las interpretaciones. Bastaría “ver” el surgimiento de lo encubierto.

Desgraciadamente el “material” psíquico encubierto no puede llamarse “material” sino en un giro metafórico. (18) Lo inconsciente no es más que un segundo significado, o, mejor dicho, una superposición de significados encubiertos. Una interpretación selecciona, dentro de esta multiplicidad de significados encubiertos, el que parece al analista más “real” o más “operante” en el momento considerado. (14) Pero este “más real” o “más operante” depende de todo el sistema de referencias teórico del analista y de su conocimiento anterior del paciente, y su interpretación produce, cualquiera sea, un cambio en el campo bipersonal. Por supuesto, no pretendo con esto que la interpretación sea arbitraria. Se comprueba diariamente en el trabajo analítico que existen interpretaciones adecuadas e inadecuadas. Lo que quiero decir es que nos falta formular un criterio firme de la validez de nuestras interpretaciones.

Este carácter múltiple y no físico de lo “ya presente” permite integrarlo interpretativamente en una multiplicidad de estructuras, con mayor o menor validez.

El ejemplo del análisis de los sueños, tal como se realiza en la actualidad, puede ilustrar claramente estas características del “material latente”. Todos saben que cualquier sueño es susceptible de una multiplicidad de

interpretaciones, ubicadas en niveles distintos de funcionamiento psíquico. En la práctica, elegimos una de estas interpretaciones posibles. ¿Con qué criterio? El sueño se aclara por su integración en el contexto psíquico de la sesión, aclarando a su vez este contexto. Ningún analista en la actualidad se sentiría satisfecho de proporcionar a su paciente una interpretación puramente simbólica de sus sueños. Aún más, dentro del contexto, seleccionamos *como* más importantes los elementos que se refieren a la situación analítica misma es decir, los elementos más evidentemente transferenciales—, tratando de integrar los demás elementos alrededor de este nódulo.

Comprobamos que la interpretación orientada en esta forma produce un enriquecimiento del diálogo y una movilización del campo, con aparición de vivencias nuevas.

Con este criterio, el problema de la objetivación de una interpretación parece simplificarse: es válida la interpretación más operante, es decir la que produce la mayor abertura del campo bipersonal.

Pero esto tampoco basta, ya que la validez o exactitud de una interpretación no es el factor único de su operancia. Por ejemplo una interpretación exacta y virtualmente operante (que corresponde a lo actualmente vivenciado por el paciente), si es formulada en términos demasiado abstractos, puede ser inoperante de hecho, mientras que una interpretación inexacta puede ser operante por factores no esenciales (impresión del paciente que el analista lo quiere, se interesa por él, lo alimenta, etc.) aparte de su contenido.

Tampoco los resultados terapéuticos globales pueden servirnos de piedra de toque para la validez de nuestras interpretaciones, ya que analistas silvestres que desconocen obviamente lo que están haciendo consiguen a veces resultados espectaculares a pesar de este desconocimiento (“curaciones” transferenciales, etc.).

El criterio de operancia necesita pues, un examen más detenido para que se puedan discriminar los distintos tipos de operancia que se dan en la realidad, y

saber cuál es el tipo realmente “objetivante”.

Es “objetivante” la interpretación que produce el proceso del ‘insight’, y constituye el único criterio de validación de nuestras interpretaciones que esté de acuerdo con nuestra práctica.

No consideramos el “insight” como una simple “vision in tenor” (concepto intelectualista del “insight”), sino como un proceso de reestructuración del campo bipersonal. (3) Esta reestructuración incluye una reintegración del material disociado, con la comprensión de parte del paciente de su disociación anterior, y de los motivos internos de ésta. Implica también un sentimiento interno de liberación y de abertura de un porvenir. En el plano transferencial, implica un mayor contacto con el analista *en su función de analista* es decir un progreso en la discriminación de la realidad.

Si esta es la brújula que nos guía de hecho en nuestras interpretaciones, no entendemos bien cómo pueden surgir dificultades en nuestra metodología, como efectivamente surgen. Es que toda ciencia en vías de constitución tropieza necesariamente, como lo ha mostrado Gaston Bachelard, contra obstáculos epistemológicos.

b) Los “obstáculos epistemológicos” (2)

Algunos de estos obstáculos ya han sido descritos por Glover (~) y otros autores. Estos han señalado ciertas características de la enseñanza psicoanalítica y de la forma de existir de los grupos analíticos, que dificultan el progreso científico.

Es cierto que la literatura psicoanalítica no ha abandonado por completo el uso del método de autoridad como método de objetivación. De donde la frecuencia de frases como: “Tal autor ha mostrado que...” o “Se podía ver en el material del paciente que...” etc.

Es cierto también que la enseñanza psicoanalítica se consigue en parte a

base de identificación introyectiva con el analista didáctico y los analistas de control, y que esta situación no es muy propicia para el desarrollo de un sentido crítico constructivo entre los analistas. De donde también la importancia de las “modas” teóricas en los ambientes analíticos.

Otro obstáculo reside en las rivalidades ínter e intra-grupos analíticos, que muy a menudo se revisten de oposiciones teóricas, o recargan oposiciones preexistentes.

A esto se debe agregar que el psicoanálisis es a la vez un arte y una ciencia, y como arte, utiliza necesariamente procedimientos irracionales del tipo de la intuición, identificación proyectiva e introyectiva, contacto afectivo, etc., en sí muy difícilmente reductibles a una estandarización metodológica rigurosa. (5)

De mayor importancia es el hecho que las oposiciones teóricas entre “escuelas” tienden a perpetuarse por el establecimiento de un círculo vicioso entre teoría y práctica: las oposiciones en el plano teórico determinan oposiciones en la práctica y son a su vez condicionadas por ellas. Por ejemplo cierta actitud en psicoanálisis infantil tiende a evitar el análisis de niños de muy corta edad, lo que condiciona diferencias en el material que sirve para elaborar las teorías, esta diferencia en el material de base viniendo a reforzar la oposición sobre la edad mínima de los niños que se pueden analizar.

Pero el obstáculo más importante es sin duda la falta de armonización dentro de los conceptos básicos del análisis. Este hecho es comprensible si se tiene en cuenta el proceso de constitución de estos conceptos en la evolución del pensamiento analítico. (11) Este se ha formado por sedimentaciones sucesivas, sin que las capas superpuestas se puedan integrar en grado suficiente. Bastaría citar la incompatibilidad de la metapsicología expuesta en el último capítulo de “La interpretación de los sueños” con la del “yo y el ello”. Freud ha sido siempre más preocupado por descubrir que por sistematizar y armonizar entre sí sus descubrimientos. A cada grado de evolución de la teoría corresponde un tipo de interpretación y una técnica distintos. Por consiguiente también una

metodología distinta.

Muchas de nuestras dificultades provienen de que nos fundamentamos en etapas distintas de la teoría analítica, y desaparecerían si consiguiéramos una sistematización coherente de sus conceptos básicos a partir del estado actual de nuestra práctica.

c) Conclusión: Direcciones de una metodología

Todo indica que la metodología analítica está en gran parte por hacerse — en realidad, que se está haciendo a medida que progresa la elaboración teórica. Nuestra convicción es que no se puede crear ex nihilo, que sólo se puede elaborar a partir de la experiencia y de la evolución de la teoría. Freud mismo nos ha proporcionado el modelo de la manera en que se debían reestructurar a la vez la teoría y el método a medida que envolvían nuevos fenómenos y los entendían con mayor profundidad.

Lo único que puede hacerse en este relato es, por consecuencia, indicar algunas direcciones según las cuales se va haciendo la reestructuración actual de la teoría, a nuestro parecer.

El abandono de ideales de objetivación de tipo físico o biológico nos permite descartar errores comunes, y ahorrar esfuerzos inútiles por mal orientados.

Uno de estos errores sería el buscar formulaciones en términos cuantitativos, o el reducir un fenómeno a su aspecto económico (fantasía que Freud hizo algunas veces, pero que entra en contradicción directa con los aspectos más fecundos de sus descubrimientos). El proceso de la investigación depende del abandono del esquema mecanicista.

Otro error sería el “atomismo analítico”, el aislar factores elementales, por ejemplo un instinto parcial considerado sin su objeto ni sus fantasías básicas, aislado de las estructuras psíquicas sin las cuales no tiene sentido. Estamos

trabajando con estructuras bipersonales extremadamente complejas —nuestra abstracción científica no puede llevarnos sino a estructuras (y no a elementos).

Otro error más, que podríamos llamar “causalismo”, consiste en considerar que la interpretación actúa como un factor *causante*, según el modelo físico clásico de la transformación energética que se produce en un sistema cerrado. Es cierto que la interpretación introduce una modificación en el campo, pero no a la manera de la causalidad física. Esta modificación tiene que entenderse como reestructuración.

El abandono del ideal cuantitativo, del atomismo y del causalismo es correlativo de una orientación positiva de la investigación.

La reformulación de los principios teóricos del psicoanálisis debe hacerse en correlación estrecha con su base experimental, es decir las modificaciones dinámico-estructurales del campo bipersonal.

Ningún adelanto en la teoría puede fundamentarse sino sobre un examen detallado de las modificaciones provocadas en este campo por la interpretación. El “insight” como reestructuración del campo siguiendo una interpretación es nuestro instrumento esencial de validación de nuestras interpretaciones y, menos directamente, de nuestras teorías.

Nuestras formulaciones reflejan las distintas fases de la evolución del análisis. Pero ha llegado el momento de re-formular, armonizándolos, nuestros conocimientos teóricos. La raíz más importante de nuestro malestar en la metodología reside en una contradicción entre nuestra práctica y nuestra teoría, en el formular en términos de psicología unipersonal utilizando un principio de causalidad de tipo mecanicista experiencias observadas en una situación intrínsecamente bipersonal regida por leyes estructurales que configuran un determinismo específicamente humano. Podremos resolver el problema cuando dejemos de traducir en términos de “mecanismos” el objeto de nuestra observación y de nuestra actuación: situaciones existenciales.

ALGUNAS FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- 1) ALEXANDER, F. — “Fundamentals of Psychoanalysis”. New York. 1948.
- 2) BACHELARD, G. — “La formation de l’esprit scientifique: Contribution a une psychanalyse de la connaissance objective”. Paris, Vrin, 1938.
- 3) BARANGER, M. — “Fantasía de enfermedad y desarrollo del insight en *análisis* de un niño’. Rev. Uruguay de Psa. T. 1. N^o 2. 1956.
- 4) BELLAK, L. with BREWSTER, SMITH. — “An experimental Exploration of the Psychoanalytic Process”. Psa. Quart. XXV - 1. 1956.
- 9) BENASSY, M. “L’aspect irrationnel de la méth’ode psychanalytique”. Rev. Française de Psa. XIV, N^o 3, 1950.
- 6) ESCALONA, S. “Problems in Psycho-Analytic Research”. Int. Jour. of Psa. T. XXXIII, part 11, 1952.
- 7) EZRIEL, H. — “Pruebas científicas de la teoría y descubrimientos psicoanalíticos”.
- 8) FREUD, S. — “Obras completas”, Santiago Rueda, Buenos Aires. “Construcciones en el análisis”, Rev. Psa. T. VIII N^o 1, 1951. “Análisis terminable e interminable”, Rev. Psa. T. IV N^o 2, 1946.
- 9) GLOVER, E. — “Research methods in Psycho-Analysis”. Int. Jour. of Psa. T. XXXIII, p. 403, 1952.
- 10) GRESSOT, MICHEL. “Psychanalyse et Connaissance”, Rev. Française de Psa. T. XX N^o 1-2, 1956.
- 11) HARTMANN, KRIS, LOEWENSTEIN. “Comentarios sobre la formación de la estructura psíquica”. Rev. Psa. T. VIII, N^o 2, 1951.
- 12) HILGARD, E., KUBIE, L., PUMPIAN-MINDLIN, E. — “Psycho analysis as Science”. New York, 1952.
- 13) ISAACS, S. “Naturaleza y Función de la fantasía”. Rev. Psa. T.VII, N^o 4, 1950.
- 14) ISAACS, S. “Criteria for Interpretation”. Int. Jour. of Psa. T. XX, p.

148-160, 1939.

- 15) KRIS, E. “The Nature of Psycho-analytic Propositions and their Validation” en “Freedom and Experience”, Cornell Univ. Press, 1947.
- 16) KUBIE, L. — “Psicoanálisis, aspectos teóricos y prácticos”. Trad. Ramírez. Buenos Aires, Ed. Noya, 1951.
- 17) MERLEAU PONTY, M. “Phénoménologie de la perception”. Paris. N. R. F., 1945.
- 18) PEDERSON KRAG, G. “The Use of Metaphor in Analytic Thinking”. Psa. Quart. T. XXV. 1. 1956.
- 19) PICHON RIVIERE, E. — “Comunicación al Primer Congreso Psicoanalítico Latino-americano”, Buenos Aires, 1956.
- 20) PICHON RIVIERE, E. “Seminarios dictados en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay”. Años 1955, 1956.
- 21) SCHMIDL, F. — “The problem of validation in Psychoanalytic interpretation”. Int. Jour. of Psa. T. XXXIV, N^o 2, 1955.
- 22) STRATCHEY, J. — “Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis”. (1936). Rev. Psa. T. V, N^o 4, 1948.

Problemas de la investigación psicoanalítica (¹)

SYBILLE ESCALONA

Es difícil examinar los objetivos y métodos de investigación psicoanalítica adecuados si previamente no se tiene una idea clara de la razón por la cual se le atribuye tanto valor, así como de lo que se espera obtener con dicha investigación. El psicoanálisis comprende una teoría de la *motivación* y es en primer lugar una teoría *genética*. Propongo utilizar estos dos principios para la discusión del por qué se consagran esfuerzos a la investigación psicoanalítica, antes de exponer las dificultades del *modo* en que ha de realizarse ésta.

La labor de Freud y de sus colaboradores era, sin lugar a dudas, una labor de investigación, si bien ello no requirió del investigador ningún paso que no fuera parte integrante del trabajo clínico con pacientes. Más adelante volveré a examinar la práctica psicoanalítica como instrumento de investigación, pero por el momento deseo plantear los cambios ocurridos durante aproximadamente estos últimos diez años, que pueden tener que ver con el rápido incremento de actividades de investigación relacionadas con el psicoanálisis. Dos tendencias parecen ser, entre muchas otras, las que mejor vienen al caso.

I) En el curso de la última década y particularmente desde la última guerra, el psicoanálisis ha visto aumentar su influencia no sólo dentro de la psiquiatría, sino sobre el público en general. Se han hecho por lo tanto esfuerzos mucho mayores para aplicar el conocimiento psicoanalítico a situaciones de la vida corriente, fuera del tratamiento psicoanalítico. Dicho en términos más simples, los educadores, pediatras, sociólogos y antropólogos, cirujanos y criminólogos, todos ellos tuvieron motivo para creer que si la teoría psicoanalítica era correcta,

¹ Publicado en *The International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. XXXIII, parte 1, 1952, pp. 11-21, bajo el título: "Problemas in Psycho-analytic Research". El material de este artículo fue presentado ante el Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Vale en marzo de 1952. Una versión muy condensada fue leída en una reunión de la American Psychological Association en setiembre de 1950, en el State College de Pennsylvania.

lo que se infiriera de ello era importante para sus propias actividades. Si la comprensión psicoanalítica de la sexualidad infantil, por ejemplo, es universalmente cierta, resultará de ello que tal o cual será la mejor manera de educar niños, dirigir un ejército, recoger datos antropológicos, etc. La lógica de algunas de estas inferencias puede ser cuestionable, pero el hecho es que las deducciones de la comprensión psicoanalítica aplicadas a todos los aspectos de la conducta humana, fueron ampliamente reconocidas.

II) La segunda tendencia significativa, en el contexto de esta exposición, es el creciente énfasis puesto sobre la psicología psicoanalítica del yo. El trabajo que tengo en mente no tiende a desvalorizar la importancia de lo que ha sido aprendido acerca de determinantes y mecanismos inconscientes; antes bien suplementa y amplía la psicología profunda. Esta dirección de la investigación sirvió entre otras cosas para que el pensamiento psicoanalítico se hiciera más concreto, y condujo a la aplicación de la comprensión psicoanalítica a las *diferencias* de las personalidades más que a sus aspectos comunes. Este último punto tiene, creo, su importancia para la investigación y debe por lo tanto ser objeto de un más claro planteo. Si bien no recuerdo que Freud haya formulado esto explícitamente, es indudable que el descubrimiento psicoanalítico básico consiste en que, por mucho que podamos diferir en la superficie, en el fondo somos bastante parecidos. Todos tenemos instintos con la misma finalidad, aunque difieran en intensidad. Las constelaciones conflictuales básicas ocurren en todos, si bien puede ser muy diferente la forma en que cada uno supere la situación edípica. La oposición entre las fuerzas del ello y del superyo caracterizan toda nuestra vida a pesar de las diferencias de la organización del yo resultante. El estimulante comienzo del desarrollo psicoanalítico estuvo caracterizado por una intensa actividad clínica, tendiente a mostrar que esos determinantes básicos podían ser encontrados en todos y en cada uno de nosotros.

Es tentador especular acerca de este patrón de hechos, y hechos similares de otras ciencias. Puede mostrarse con un buen argumento que descubrimientos radicalmente nuevos consisten generalmente en algo así como una unificación de fenómenos, en el hallazgo de principios fundamentales más amplios que establecen similitudes que no habían sido reconocidas previamente, por ejemplo: la radiación, la teoría del quantum o los trabajos recientes sobre genética. Posteriormente los esfuerzos parecen tender hacia una mayor sutileza, que permite expresar todas las variantes posibles; un paso técnicamente referido como estableciendo las condiciones límites. Tengo la impresión de que la investigación psicoanalítica está entrando en esta fase de la investigación científica. ⁽²⁾

Una manera de describir parte de lo que ha pasado, sería señalar entonces que, al paso que el psicoanálisis era una rama aislada de las ciencias, cambió en su status cultural y social, de modo que actualmente se halla confrontado a las mismas exigencias que la sociedad impone a las demás ciencias.

Se exige que el conocimiento psicoanalítico sirva a usos técnicos prácticos.

Tengo la impresión de que la exigencia de una mayor y más intensa investigación en psiquiatría psicoanalítica proviene principalmente de dos fuentes. Una acaba de ser expuesta y tiene que ver con su inmediata aplicación social.

Si una actitud crítica puede ser descubierta en mi descripción de este esfuerzo, se debe a que siento que frecuentemente tal investigación está basada en un supuesto insostenible, a saber, que los actos humanos pueden ser comprendidos, dominados y manejados a voluntad, como es el caso de las fuerzas físicas. Es como si una vez que la teoría psicológica fuera enteramente

² Con referencia al psicoanálisis, este punto ha sido planteado por Ernst Kris en su trabajo sobre "Nature of Psycho-Analytic Propositions and their Validation" publicado en *Freedom and Experience*. (Corno.) Univ. Press. 1947.

validada, personalidades saludables de funcionamiento perfecto pudieran ser producidas por su ambiente mentalmente higiénico, cumpliendo los compromisos de la vida en forma ordenada y predecible. Siento cierto escepticismo ante un tipo de investigación psiquiátrica que subsiste solamente porque promete una rápida aplicabilidad. Inútil decir que tal actitud puede existir (y de hecho lo hace) junto a la convicción de que individual y colectivamente nuestras acciones deben ser guiadas por lo que sabemos, y que —en igualdad de las demás condiciones—cuanto más sabemos, más responsables somos de nuestros actos.

El otro punto de donde arranca el ímpetu de la investigación se halla en el trabajo psicoanalítico mismo y tiene que ver con el crecimiento orgánico de la teoría. El reciente énfasis en la psicología del yo es una manifestación de dicho crecimiento; es también un paso importante que determina la dirección que la investigación futura habrá de tomar. Algunos problemas de este tipo de investigación son los que expondré aquí: me refiero al trabajo con el que se busca validar hipótesis, aclarar relaciones entre varias formulaciones psicoanalíticas que no han sido integradas todavía y aplicar los modos de pensar psicoanalíticos a aquellas áreas no exploradas aún en esa forma. Puede ser que - tal enfoque no sea tan esotérico como parece y que los beneficios esenciales para una más armónica autorregulación de la sociedad dependan de la paciencia e ingeniosidad con que prosigamos infiriendo a partir de nuestras observaciones y teorías. Sólo así puede producirse un lento y firme crecimiento, del tipo del que experimentaron las ciencias físicas durante siglos, mucho antes de que se hubiera pensado en átomos y mucho menos en dividirlos (para mencionar un logro realmente constructivo de la ciencia).

Ocasionalmente nos expresamos como si el psicoanálisis estuviera aún en una etapa de formación de hipótesis y frecuentemente se inventan experimentos para “probar” la existencia del inconsciente, o de la represión, etc. En este artículo se dará por sentado que las observaciones demostrando la existencia de

fenómenos que en psicoanálisis son descritos como operaciones del inconsciente, la existencia de impulsos instintuales o de mecanismos de defensa, han sido ya tantas veces referidos en la única forma en que pueden hacerse manifiestos, como para que se les pueda considerar establecidos como hechos científicos. La naturaleza de las interrelaciones entre esos fenómenos y sus determinantes, no han sido, sin embargo, formuladas con igual claridad. Una vez más y “por última vez” solicito vuestra tolerancia por una nueva digresión sobre la historia del pensamiento psicoanalítico, ya que considero que ello tiene importantes consecuencias para la investigación actual y futura.

Las concepciones psicoanalíticas de la legitimidad de los hechos psicológicos partieron de la observación clínica. Ellas fueron, y son aún, verificadas por el mismo método. Si la observación clínica conduce a la formulación de una hipótesis Y el material clínico ulterior no es comprendido por aquélla, dicha hipótesis será abandonada o modificada de tal modo que se ajuste al nuevo material. La historia de los cambios en el pensamiento de Freud acerca del significado del trauma infantil en la génesis de la histeria ejemplifica el método con especial claridad. Encontrando pacientes psico-neuróticos histéricos que no habían sido expuestos a un trauma real del tipo estipulado en la hipótesis original, se hizo necesario presumir que hechos fantaseados podrían tener un rol patógeno similar al del trauma “real”. Este es un método de validación perfectamente aceptable y que puede ser aplicado con fruto en mucha investigación psicoanalítica que aún queda por hacer. Es, sin embargo, insuficiente. Lo es por el hecho de que una variedad de formulaciones teóricas totalmente diferentes pueden dar cuenta adecuadamente de un mismo grupo de observaciones. Por ejemplo, un mismo material clínico puede ser convenientemente comprendido si se postula o no el instinto de muerte. Si todo lo que aspiramos a hacer fuera desarrollar una plausible y consistente conceptualización de los hechos psicológicos que ya sucedieron, entonces estaríamos en una posición verdaderamente muy afortunada. Podríamos escoger

la más moderada o la más aceptable, estéticamente, entre las hipótesis. La cuestión de cuál formulación es más aproximadamente correcta sería sin importancia.

El hecho es, sin embargo, que una mera explicación de aquello que ha pasado no sirve nuestros propósitos. Aún dentro del psicoanálisis, parece que hay muchas sorpresas. Algunos análisis fracasan en su objetivo, otros solamente logran un éxito parcial. A menudo, el analista no sabe por qué triunfa o fracasa. Si él tiene una convicción acerca de la situación, es difícil confirmarla, ya que no se encuentran dos pacientes suficientemente iguales como para realizar una comparación convincente. El analista, o cualquier terapeuta, usa su teoría como una base para predicciones. Ya sea que el terapeuta decida mantener una actitud en vez de otra, o que opte por hacer o no una interpretación, de hecho cualquier medida terapéutica es aplicada en la esperanza de producir ciertos cambios. Por ejemplo, puede preferir, en un momento dado, la interpretación de una manifestación transferencial con el propósito (en realidad basándose en la predicción) de favorecer la exploración por parte del paciente de nuevos aspectos de su experiencia o simplemente para crear una atmósfera más propicia a una más libre comunicación. Si la actitud adoptada consigue su propósito, la hipótesis sobre la que basó su intervención se verá confirmada. Si, por el contrario, no se obtuvo lo que esperaba, raramente el terapeuta es llevado a cuestionar la hipótesis utilizada. A *menudo* utilizará otra que le permitirá comprender lo ocurrido. Desde el punto de vista de la investigación psicoterápica es desventajoso que el terapeuta acierte a *menudo* procediendo en la forma mencionada. El criterio de predicción, como recurso para la validación de una teoría, es decisivo en toda investigación psicológica y mucho más aún cuando se trata de investigación en psicoanálisis.

Antes de entrar más directamente en este problema central, llamaré la atención sobre otra razón que nos obliga a validar una teoría, no solamente en base a su aplicabilidad. Como lo ha planteado Cantril en un reciente grupo de

artículos aparecidos en *Science*, (³) el esfuerzo científico está siempre dirigido hacia la comprensión del fenómeno que nos interesa, no tan sólo hacia su control y manejo. Tan pronto como se desarrolla un nuevo cuerpo de conocimientos, entran en juego un conjunto de esfuerzos para integrarlos con aquellos anteriormente existentes. En mi modo de pensar, no considero necesario adoptar la posición de la lógica positivista que sostiene que en un último término no puede haber más que una sola ciencia *que reúne* todas las manifestaciones de la naturaleza; todavía no podemos sentirnos cómodos con formulaciones dinámicas incompatibles con principios bien establecidos en los campos afines, como por ejemplo el de la teoría del aprendizaje. Sería aún mucho más perturbador si descubriéramos que el tipo de concepto o el grado de legitimidad válidos para las ciencias físicas están en completa disparidad con nuestra comprensión de la legitimidad psicológica. Una distinción importante entre el actual período científico y otros anteriores de la historia reside en que debemos *concebir un* universo del cual nuestras experiencias forman parte, un universo que es una totalidad orgánica. Todo lo demás es metafísica y, hasta donde pueda yo ver, no tiene cabida dentro del marco de ninguna referencia científica. Es probablemente por esta razón que los investigadores son tan adictos a las matemáticas; éstas suministran un conjunto de conceptos neutrales, capaz de reunir los más diversos fenómenos. El psicoanálisis está aún separado del cuerpo general del pensamiento científico. Mientras sea así, continuaremos trabajando en el sentido de lograr una *integración*, no necesariamente en el sentido de una confluencia de criterios de validez desarrollados por otras ciencias, ni tampoco necesariamente para corregirlos a la luz de nuestra comprensión superior, sino en la forma de unir esfuerzos para hallar una teoría que pueda abarcar todos los hechos pertinentes de la naturaleza.

³ H. Cantril *et al.*. Psychology and Scientific Research. *Science*, 4. 11, 18 Noviembre 1950.

Ya no podemos evitar la pregunta acerca de cuál ha de ser el proceso de transformación de hipótesis o corazonadas en conocimientos demostrados o comprobados. La noción que tenemos de la transformación de una idea en acto proviene casi exclusivamente de las ciencias físicas. Los textos hacen referencia a tres criterios o requisitos, que, separadamente o reunidos, deben hallarse siempre que un fenómeno vaya a ser aceptado como hecho, así como cuando a una hipótesis se la admite como ley. Estos tres requisitos son: 1º la reproductibilidad; 2º la posibilidad de predecir o pronosticar y 3º la manejabilidad. El primero se refiere a aquel estado de cosas en que un mismo hecho se repetirá en igual forma bajo idénticas, circunstancias. Cada vez que soltemos una piedra en el aire, ésta caerá. La posibilidad de pronosticar es también de significación evidente. Si, con anticipación, puedo decir que tales y cuales cosas sucederán de darse determinadas condiciones, y si entonces se cumplen dichas condiciones y el hecho se produce, hay acuerdo de criterios. El criterio de manejabilidad amplía lo dicho hasta significar que si se permite el control o manejo de variables dadas, se podrá conseguir que las cosas sucedan de un modo dado, aún en aquellos casos en que anteriormente dichas variables no hayan sido jamás ordenadas de esa manera particular. Rara vez se menciona que en realidad estos tres criterios se refieren a un principio idéntico; la diferencia depende del grado de control que podamos ejercer sobre las variables, pero el principio es el de predicción o pronóstico. Es fácil decir qué es lo que debe hacerse para dar validez a una teoría; la dificultad reside en hacerlo. Las ciencias naturales han desarrollado un clásico modo de demostración: el experimento. La experimentación se ha mostrado eficaz para dilucidar problemas científicos en la mayoría de los casos hasta la actualidad; lo esencial de lo que quiero decir en este trabajo es que el tipo clásico de experimento puede no servir para validar la teoría psicoanalítica. Y esto no es debido al hecho de que se carezcan de medios técnicos para planear buenos experimentos, sino debido a las características de la teoría psicoanalítica.

Tal como lo concebimos ahora, un experimento es planeado para demostrar la legítima relación entre dos y solamente dos variables. Se entiende que' cada hecho, en su naturaleza está determinado simultáneamente por una multiplicidad de variantes e influencias, pero el hecho final es comprendido como el resultado de todos los factores actuantes, cada uno de los cuales puede ser expresado como una relación entre dos factores y cada uno

- de ellos puede sumarse a los otros, con el propósito de predecir sus consecuencias. Para aclarar digamos que un fenómeno **X** es considerado resultante de la combinación de los factores a, b, c y d. Sin embargo, se planea el experimento para demostrar las relaciones entre a y X o entre b y X, etc. Se supone que las otras variantes se mantienen constantes o son descartadas. Desde que en la situación experimental se modifica un solo factor, todo cambio del fenómeno en estudio constituirá la prueba concluyente del rol que juega dicho factor. Con excepción quizá de los más recientes trabajos, la teoría en las ciencias naturales concibe 'la legitimidad del universo en término de un gran número de relaciones entre dos factores. Indudablemente, el experimento clásico no puede ser mejorado como método para la validación de la teoría de esta descripción.

En el campo de la psicología se han hecho grandes esfuerzos para desarrollar una teoría que pueda también expresar la autenticidad de los hechos en términos de relación entre dos variables. Pero es difícil saber si ello sucedió por considerarse conveniente disponer de una teoría que sepamos validar o si, por el contrario, los fenómenos escogidos para estudio eran del tipo de los que se prestan para este género de enfoque. De cualquier modo, la teoría psicoanalítica está entre las excepciones. Tal como está, no se ajusta a los modelos establecidos por la ciencia del siglo diez y nueve. Muchos postulados psicoanalíticos no pueden ser expresados en términos de relación entre dos factores, aunque sí, lo son, muchas de sus consecuencias. Cabe preguntarse si

este estado de cosas no es la consecuencia de la relativa inmadurez del psicoanálisis como sistema teórico. Muchos piensan que nuestros conceptos podrían expresar el contenido de la teoría psicoanalítica de acuerdo a una forma clásica, si fueran más claramente definidos y elaborados. Gran parte del trabajo reciente en psicología está orientado en este sentido, especialmente aquel realizado por Mowrer, Dollard y Miller. Es demasiado temprano para conocer la respuesta; por el momento me inclino en favor de la opinión de la minoría, es decir, que la naturaleza real del pensamiento psicoanalítico excluye o evita las relaciones causales del tipo de dos variantes. En realidad, creo que el apartarse de aquel modo de pensar configuraría posiblemente, entre otras, una de las más importantes contribuciones del psicoanálisis a la teoría psicológica. Cualquiera sea la validez de este punto, si es correcta mi afirmación de que el psicoanálisis en el momento actual expresa relaciones causales o más adecuadamente, condiciones determinantes, en modos *no* reducibles a relaciones entre dos factores, entonces resulta que un experimento clásico no puede confirmar ni desaprobar la validez de las afirmaciones psicoanalíticas fundamentales. Pongamos un ejemplo para aclarar este punto de vista: un postulado esencial de la ‘teoría de la sexualidad infantil es que el niño se caracteriza por su necesidad de gratificación oral, la que normalmente adopta la forma de succión y está íntimamente ligada con la satisfacción del hambre y con las fases primarias de la relación madre-niño. Se presume *que la* necesidad de satisfacción oral es de origen biológico y existe concomitantemente con la necesidad de alimento. Anna Freud (⁴) describió esto más simple y claramente diciendo: “En la fase oral del desarrollo de la libido, el placer oral, aunque originalmente descubierto con la actividad alimenticia, es visto y experimentado independientemente de la situación alimenticia...”. Otro punto de vista es defendido enérgicamente por R.

⁴ Infantile Feeding Disturbances. *The Psychoanalytic Study of the Child*. 2. 1946.

Sears (⁵) por ejemplo. Para *éste*, el placer de succión es una necesidad adquirida o aprendida y no una manifestación instintiva. El Dr. Sears consideró que la hipótesis en cuestión, podía ser sometida a prueba por un método experimental. Si bien no pudo, manejar las variables en juego, le fue posible utilizar un experimento de la naturaleza. Trabajando con un grupo de niños que habían sido alimentados con taza desde el nacimiento, pensó que, ya que su instinto de succión no había sido gratificado en absoluto,' podía presumirse, de acuerdo a conceptos psicoanalíticos, que estos niños manifestarían una mayor tendencia a chuparse el dedo u otros objetos y que expresarían su frustración en forma de perturbaciones alimenticias y alteraciones en el lenguaje, es decir, dentro de la esfera oral.

Con el mismo criterio estudió comparativamente a niños que habían sido destetados tempranamente y a otros que habían sido amamantados durante más largo tiempo. Presupuso también, en base a conceptos psicoanalíticos que los niños destetados tardíamente habrían obtenido mayor gratificación y en consecuencia mostrarían menos problemas y menor tendencia a la succión de los dedos. La comparación de ambos grupos no comprobó su suposición. Concluyó que este hallazgo invalidaba la afirmación psicoanalítica y confirmaba por el contrario su idea de que la succión consiste en un proceso aprendido.

Desde luego que el Dr. Sears no llenó las condiciones requeridas para un experimento puro ya que los otros factores que pueden influir en la succión y la alimentación no pudieron ser controlados. El presupuso que en grupos de niños las otras influencias *se* neutralizarían o anularían, de modo que toda relación importante existente entre un comportamiento oral ulterior (usada esta expresión en su sentido más amplio) y la gratificación de necesidades orales tempranas se revelaría por lo menos como tendencia. Considero este experimento como una contribución sumamente interesante para el conocimiento real de posibles rela-

⁵ Sears, Robert. 1950. Relation of Cup Feeding in Infancy to Thumb Sucking and the Oral Drive. *Am. J. Orthopsychiatry*. 20.

ciones entre métodos de alimentación y algunas tendencias de Comportamiento, pero no creo que aporte nada sobre el concepto de oralidad. Lo que pasó es que, a fin de formular una hipótesis en la forma usual, su contenido original hubo de ser cambiado. Nos llevaría muy lejos desarrollar este problema en todas sus particularidades, pero los párrafos siguientes pueden aclarar lo que pienso. Si un modo de comportamiento requiere activación a través de la experiencia, tal como la incorporación de comida mediante la succión, este puede ser aún una necesidad biológica; lo que es innato no es una forma específica de comportamiento (esto ha sido probado ser erróneo aún para los animales inferiores — Schneirla) ⁽⁶⁾ sino la potencialidad para que ciertas experiencias suministren la gratificación necesaria. Si existe una necesidad instintiva de succión y dicha succión no se realiza, nos hallamos ante una *privación*, más que una frustración de una necesidad, situación que Sears no tuvo en cuenta. De modo semejante, una necesidad biológicamente determinada puede tener su propio curso de desarrollo; la gratificación puede llevar la intensificación de dicha necesidad hasta su punto máximo. Por consiguiente, no hay necesariamente una inferencia del postulado psicoanalítico de que el destete temprano producirá trastornos más severos que los que pueden observarse cuando el destete tiene lugar más tardíamente. No es necesario presumir que el niño debe alcanzar una suma total de succión y que, cuanto menos obtenga, mayor será su frustración. Más bien diríamos que cuanto más intensa sea la satisfacción, más frustradora puede resultarle la experiencia. También es una suposición muy cuestionable la de que la alimentación con taza excluye o impide la estimulación y las sensaciones gratificadoras de la mucosa, semejantes a las que se obtienen con la succión. Habiendo observado cómo algunos niños chupaban el borde de sus tazas, me he quedado maravillada por la forma en que eran capaces de hacerlo.

⁶ "A Consideration of Some Problems in the Ontogeny of Family Life and Social Adjustment in Various Infrahuman Animals", Josiah Macy Conference, 1950

Además, los postulados psicoanalíticos tienen significado sólo en relación con otros factores, por ejemplo: la intensidad de los impulsos libidinales parciales varía de un individuo a otro según sus bases constitucionales (de modo que lo que es satisfactorio para, uno, puede ser frustrador para otro). Además, las gratificaciones orales adquieren su importancia debido en gran parte al significado que adquieren en la relación madre-hijo que se desarrolla gradualmente. Habría una flagrante contradicción con nuestro postulado si los niños que logran más experiencia de succión de las manos o pecho con una madre mal dispuesta o desgraciada mostraran menos problemas alimenticios que aquellos que fueron alimentados con taza o con biberón por una madre que supo hacer de esto un proceso placentero y cómodo. El alimento sigue hasta el momento actual pasando por la boca y sólo el cielo sabe cómo sería el desarrollo libidinal de niños alimentados solamente por vía endovenosa.

Lo que estoy tratando de decir es que un postulado psicoanalítico, tal como el de las necesidades orales, inevitablemente pierde su significado original si no se le considera dentro del contexto de muchas otras formulaciones psicoanalíticas.

A esta característica debe la teoría psicodinámica su especial adecuación al manejo de fenómenos que antes de la existencia del psicoanálisis no podían en absoluto ser tratados sistemáticamente. Al mismo tiempo constituye un riesgo teórico, con inferencias importantes para el tipo de investigación que pueda hacerse. En el caso de cualquier teoría coherente, el significado de cada concepto depende de muchos otros. Así por ejemplo, no puede pensarse en la represión (desde un punto de vista psicoanalítico) independientemente de la idea de inconsciente o de luchas de instintos de objetivos específicos aunque desplazables ni comprenderla sin el concepto de angustia. La dificultad reside en que estos varios conceptos son de diferente orden. Angustia es un término descriptivo para una gran variedad de fenómenos; a menudo es considerada

como un afecto; también puede usarse este término para expresar aquella cantidad de lo que un individuo puede o no sentir o tener y, aunque menos frecuentemente, también puede ser considerada como una sustancia. La representación es una operación, pero una operación realizada por instancias psíquicas que por definición no son observables directamente; se infieren por sus efectos. El inconsciente es, en un sentido, una parte del aparato mental, aunque topográficamente ocupe el ello y el superyo y no sea por lo tanto un concepto estructural. Por momentos se le utiliza como si fuera un recipiente de procesos, si bien el concepto puede ser usado para señalar ciertos aspectos de la experiencia psíquica, sin pensarlo como una cosa alojada de algún modo dentro de nosotros. Ya que el psicoanálisis consiste en conceptos de muy distinto orden, éstos se combinan en interrelaciones extraordinariamente complejas. Para mencionar sólo algunas, recordemos las relaciones de la parte al todo, las relaciones complementarias o suplementarias, las relaciones que se recubren en parte, así como los conceptos opuestos circulares y mutuamente dependientes.

No sorprende entonces que, cuanto más verdaderamente psicoanalítica sea la investigación, más carezca de refinamientos metodológicos y del rigor teórico sobre el que las ciencias naturales nos han enseñado a insistir.

Antes de retornar finalmente la discusión de los medios por los cuales estos problemas metodológicos pueden ser resueltos, volvamos otra vez a señalar otra dificultad intrínseca de la validación de la teoría psicoanalítica. Esta dificultad tiene que ver con la relación entre los conceptos y la realidad concreta observable a la cual se refieren. Actualmente existe acuerdo entre la mayoría de los científicos de que no es necesario que cada concepto tenga una definición operacional, pero coinciden en que deben tener una clara relación con uno o varios conceptos subordinados, los cuales a su vez pueden ser referidos a acontecimientos concretos observables. Una hipótesis podrá considerarse correcta o no, siempre que los hechos ocurran o no, de acuerdo a dicha hipótesis. Sin embargo, la naturaleza misma de la teoría psicoanalítica implica

que tipos de conducta totalmente diferentes puedan referirse al mismo factor psicológico. De manera semejante conductas idénticas pueden ser la manifestación de estados psicológicos totalmente diferentes, en distintas personas o en la misma persona en épocas o momentos diferentes.

El principio de sobredeterminación, que viene a agregarse a nuestras dificultades, afirma que una misma conducta puede al mismo tiempo ser la expresión manifiesta de diferentes fases de procesos psicológicos subyacentes. Es posible besar a una persona y ser simultáneamente agresivo y afectuoso en dicho acto. Sin embargo, un beso puede ser casi totalmente afectivo, o casi totalmente agresivo.

Supongamos que se quiera investigar la idea psicoanalítica de que, a la edad de tres o cuatro años, los varones experimentan agresividad y hostilidad hacia las figuras parentales y más específicamente hacia el padre y que esos sentimientos hostiles están basados en el deseo de posesión de la madre ~ de reemplazo del padre en la constelación familiar. Supongamos también que se crea una situación experimental, mediante la cual se pudieran activar sus sentimientos hacia sus padres. Por ejemplo, el padre puede ejercer su autoridad enviando el niño a su cuarto, cuando éste desea permanecer junto a ellos. Si para apoyar los fundamentos de la hipótesis edípica se le pidiera al niño que expresara su franca hostilidad hacia su padre o su deseo de posesión de la madre, las cosas se nos aparecerían razonablemente simples. Sin embargo, nadie creería seriamente que los conflictos edípicos solamente están actuando cuando el niño accede a expresar sus deseos y su rabia ante el obstáculo que impide su satisfacción. Presumimos por el contrario que el niño tiende a defenderse de la angustia a que daría lugar la directa expresión de su agresividad. Así, si se despide del padre con un fuerte abrazo e insiste en que éste, antes que la madre, lo arrope en la cama, nuestra hipótesis original se verá confirmada por dicha conducta. El deseo de que sea el padre (y no la madre) quien lo ponga en la

cama, puede ser el resultado de un estado de temor, ya que mientras tanto su padre permanece junto a él, se siente seguro de que no está haciendo nada que lo pueda dañar. A su vez (o simultáneamente) su conducta puede significar un acto agresivo contra el padre, ya que así consigue mantener separada la pareja parental durante ese tiempo. Y también su actitud puede ser debida al temor de que si su madre lo acuesta, con ello le está ella demostrando su poder de seducción, lo que lo llevaría a expresarle su amor, ocupando el lugar del padre y exponiéndose así a un castigo de parte de este último. Este ejemplo puede prolongarse indefinidamente; no hay nada de lo que haga nuestro pequeño sujeto de experimentación (desde aislarse, o desarrollar un intenso interés en un juego imaginativo o pedir un pedazo de torta) que no pueda ser interpretado como reacción ante una situación edípica conflictual. Tomando las cosas así, es evidente que haga lo que hiciere el niño, ello confirmaría la hipótesis original, ya que esta hipótesis sería igualmente aplicable si el niño hiciera aún lo opuesto.

En este punto parecería que lo que acabo de decir se resumiría en la forma siguiente: la teoría psicoanalítica necesita imperiosamente ser validada, pero ya que no es posible hacerlo mediante los métodos disponibles, lo mejor que podemos hacer es aceptar la idea de que no es una disciplina científica. De ningún modo es este mi punto de vista. Lo que realmente pienso, es que dadas las características intrínsecas de los fenómenos psicológicos, éstos requieren formulaciones que los legitimen, diferentes de las acostumbradas; formulaciones que requieren métodos de validación diferentes de los que conocemos. Según me ha parecido, los últimos adelantos en física parecen denotar un cambio semejante en el pensamiento científico en esa rama, aunque reconozco que esta noción mía proviene de impresiones -tenidas en lecturas sobre temas que no domino. Esa impresión me alentó.

Debo ahora dar alguna indicación de los métodos que considero apropiados

para la validación de la teoría psicoanalítica. Confieso que en este sentido mis ideas sólo constituyen tanteos. Lo que sigue deberá ser tomado simplemente como indicaciones de un curso de pensamiento, que quizá sea promisor; bien sé, sin embargo, que no ha sido probada aún su utilidad y que quizá ulteriores experiencias las tornen inaprovechables.

Pienso que en la actualidad tres caminos pueden aproximarnos (siendo cada uno de ellos un trecho) al objetivo de validación del psicoanálisis. Ninguno de ellos, ni aún los tres juntos, parecen ser enteramente adecuados para la labor que nos hemos propuesto.

El primer camino estaría constituido por una más sistemática exploración y confirmación de nuestra teoría, utilizando los métodos psicoanalíticos mismos. John Benjamín ⁽⁷⁾ y Ernst Kris ⁽⁸⁾ han llamado recientemente la atención sobre las posibilidades del tratamiento psicoanalítico como instrumento de investigación. Anteriormente se ha dicho que si una medida psicoterápica (siendo siempre ésta en la práctica un conjunto de medidas) tal como la aplicación de los postulados psicoanalíticos, consigue operar los cambios propuestos, está dando un fuerte apoyo empírico a dichos postulados. Por lo general, aún los analistas con disposición teórica no logran especificar anticipadamente los principios teóricos que sustentan sus procedimientos terapéuticos. Por lo común fracasan al hacer predicciones específicas y, en consecuencia, ni los éxitos ni los resultados negativos de la psicoterapia ayudan a ampliar la comprensión sistemática como podrían hacerlo. Sé que hay buenas razones para que, en el caso del trabajo analítico, el examen riguroso sea más apto para observar los hechos que para anticiparse a ellos. Sin embargo, a través de años, oyendo a investigadores y participando en algunos de sus programas de investigación, me

⁷ Benjamín, John D. (1950): "Methodological Validation and Elaboration of Psychoanalytic Personality Theory". *Amer. J. Orthopsychiatry*, 20.

⁸ Kris, Ernst (1950): "Notes on the Development and some Current Problems of Psychoanalytic Child Psychology". *Psycho-analytic Study of the Child*. 5

he convencido de que es posible aplicar un criterio sistemático, incluyendo predicciones, al trabajo en curso, sin sacrificar la espontaneidad y la atención que se requieren del terapeuta.

Es importante tener en cuenta sin embargo, que aún las más felices predicciones no pueden hacer otra cosa que prestar un fuerte apoyo a una hipótesis; no pueden probar la verdad de una suposición. Débese esto a que el pronóstico hecho en una hora de análisis, para las horas siguientes, o el que surge de una serie de sesiones con respecto al comportamiento ante las situaciones que tenga que enfrentar el sujeto en su vida, no tiene el mismo sentido que cuando se usa este término con referencia a un trabajo experimental.

(⁹) El punto fundamental de un experimento, la circunstancia que nos permite aceptar los resultados experimentales como concluyentes, consiste en que la predicción está hecha en este caso para una *situación controlada*. En su sentido estricto, la palabra predicción no es la que corresponde usar; más bien deberíamos hablar de una suerte de profecía, ya que no sabemos qué situación es la que estamos prediciendo. Por ejemplo la ley de la gravedad no nos permite predecir la velocidad que desarrollará un objeto al caer, a menos que conozcamos su peso, la distancia y el medio en el que caiga; vacío, aire u otro. En investigación clínica, simplemente no podemos saber qué factores ambientales actuarán en un momento futuro, ni sabemos qué le ocurrirá al paciente ni a qué reaccionará en el período cubierto por nuestra predicción. No por eso los buenos clínicos dejan de hacer predicciones correctas repetidas veces. Esto se debe a que existen en la persona influencias determinantes tan fuertes que se harán manifiestas ante gran número de circunstancias ambientales y también porque ciertos aspectos del ambiente tienden a permanecer iguales o pueden ser supuestos con cierta exactitud. Pero, si lo que nos interesa es la validación

⁹ Lo mismo se aplica a predicciones retroactivas, donde las reconstrucciones de los acontecimientos vitales, basados en el trabajo psicoanalítico son confirmados posteriormente.

científica, debe reconocerse que el hecho de errar en una predicción no prueba que la teoría no tiene valor; el acertar tampoco sirve para afirmar que lo tiene.

Sin embargo, las ventajas de usar el método psicoanalítico con fines de investigación son mayores. La sesión analítica es casi la única circunstancia en que muchos de los fenómenos esenciales de la teoría se hacen manifiestos. Igualmente importante es el hecho de que dentro de la situación analítica se dispone de técnicas que permiten superar dudas acerca de las relaciones existentes entre el estado psicológico del individuo y el comportamiento manifiesto específico que expresa dicho estado.

El tipo de dificultad que mencionamos en el caso del niño y el conflicto de Edipo no es insuperable si utilizamos el método psicoanalítico. Con la ayuda de la asociación libre, la exploración de los sueños y otras técnicas, es generalmente posible conocer el significado psicológico de un acontecimiento específico; esto no ocurre cuando se utilizan otros métodos de observación. La mayor utilidad inmediata de la investigación por el método psicoanalítico, tal como la veo yo, consiste en su posibilidad de esclarecimiento de muchas hipótesis hasta ahora formuladas de un modo vago, en que permite aprender más acerca de las relaciones existentes entre varios aspectos de las funciones psíquicas, por ejemplo, de aquellos procesos entre el ello y el yo (o quizá, formulándolo de otra manera, entre el ello y el superyo por un lado y dentro del yo, por otro) y emprender la tarea de descubrir formas de conceptualización del conocimiento psicoanalítico más consistentes que las que se desarrollaron hasta ahora.

El segundo camino propuesto y que considero de utilidad en el proceso de hacer del psicoanálisis una ciencia, es aún menos capaz de establecer la verosimilitud o falsedad de la teoría psicoanalítica, que cuando ésta se utiliza como instrumento de investigación. Creo, sin embargo, que puede dar dos pasos importantes en el camino hacia la validación adecuada. Me refiero a una

investigación exploratoria (en contraste con la investigación de validación) y para describirla mencionaré una distinción raramente hecha, aunque su originalidad no me pertenezca. Toda teoría puede ser descrita provechosamente como un limitado conjunto de postulados o suposiciones básicas y una serie indefinida de hipótesis, que, si bien son todavía formulaciones teóricas, derivan de aquellos postulados. Dicha teoría puede ser usada o aceptada, solamente si son usados y aceptados todos sus postulados; pero el conjunto de hipótesis puede experimentar considerables cambios, sin que la teoría como tal sea alterada. Los postulados son más abstractos y generales, las hipótesis son, por decirlo así, una aplicación de los principios más generales expresados en los postulados. En la teoría psicoanalítica, el concepto de lo inconsciente y de la sexualidad infantil estaría incluido entre los postulados. Las hipótesis relacionadas con ellos serían proposiciones específicas acerca de tales cosas como los mecanismos de defensa, las manifestaciones transferenciales, el significado psicológico de los sueños, etc. Por lo general, en las ciencias naturales, no son los postulados los que se verifican experimentalmente, sino las hipótesis, que necesariamente derivan de ellos. Anteriormente expresé mi convicción de que con una teoría psicológica no podíamos todavía proceder así, debido a que nuestros métodos de validación no son adecuados a la naturaleza de la teoría. Sin embargo, hay cosas que pueden hacerse para comprobar la *corrección* de nuestras hipótesis y para desarrollar otras nuevas. Es aquí donde empieza la investigación exploratoria. Tal como la pienso, ha sido concebida para proporcionar una verificación empírica de las hipótesis psicoanalíticas existentes y para producir cada vez más hipótesis del tipo de las que puedan ser fácilmente controlables. Lo que quiero decir es que si tal investigación recoge hechos en un terreno al cual se refieren los conceptos psicoanalíticos y si estos datos son vistos a la luz de las suposiciones psicoanalíticas, entonces, la forma en que estos fenómenos se agrupan según padrones podrá sugerir nuevas hipótesis que tendrán el mérito de surgir de los hechos (como fue el caso para

los fundamentos de la teoría psicoanalítica). En otras palabras, incluiría en la categoría de la investigación exploratoria todos aquellos estudios que, tomando una idea psicoanalítica, deducen de ella una descripción concreta del tipo de cosas que serían observables bajo circunstancias a las que dichas hipótesis hacen referencia, para proseguir entonces y comprobar si los hechos son compatibles con las conclusiones sacadas de dichas hipótesis. Quiero terminar esta exposición con un ejemplo por lo menos de cada uno de estos tipos de investigación. Por el momento, el tipo de pensamiento que tengo en mente puede ser indicado por referencia al trabajo hecho por Grinker y colaboradores⁽¹⁰⁾ en desórdenes post-traumáticos durante la última guerra, o el trabajo realizado con el juego de niños como instrumento de diagnóstico y tratamiento, o el tipo de investigación en problemas psicosomáticos ejemplificado en los estudios de Mirsky⁽¹¹⁾ sobre la diabetes. Lo menos que estos estudios pueden hacer es ayudar a librarnos de hipótesis que simplemente no se ajustan a los hechos y este es, en realidad, un muy útil servicio. Más positivamente, ellos pueden confirmar hipótesis que son compatibles con fenómenos demostrables y todavía pueden producir y confirmar nuevas derivaciones de los postulados psicoanalíticos, que no solamente enriquecen la teoría psicoanalítica sino que además aclaran fenómenos que no habían sido comprendidos previamente de un modo psicoanalítico.

El tercer camino en que pienso usa el método experimental pero no para la validación directa de la teoría psicoanalítica. Este es el menos desarrollado (le los medios de investigación expuestos aquí y no sé si podrá hacersele servir en la forma en que algunos de nosotros lo deseamos. Es quizá por ello que me *resulta* difícil describirlo si no *me* valgo de un ejemplo. Para tal fin utilizaré

¹⁰ Grinker, R. R. and Spiegel, J.P (1943) *War Neuroses in North Africa*. The Tunisian Campaign (January-May, 1943). New York: Josiah Macy Jr. Foundation.

¹¹ Mirsky, I Arthur (1948). "Emotional Factors in the Patient with Diabetes Mellitus", *Bull. of Menninger Clinic*, 12.

algunos trabajos experimentales sobre la percepción realizados en Topeka y que ahora se llevan a cabo en Harvard bajo la dirección del Dr. George Klein.

En base a la suposición general de que el aparato de percepción constituye el medio por el cual los individuos reconocen el mundo, responden a él ~ establecen con él una relación, este grupo de investigadores ha explorado las diferencias individuales en la percepción, antes que las leyes generales de la percepción. Hallando que las diferencias individuales son consistentes y encontrando tipos de diferencias comparables con las mismas personas, en situaciones de laboratorios que comprendían varias modalidades perceptivas, llegaron a pensar en la existencia de características de funcionamiento, determinadas por aspectos centrales de la organización de la personalidad. Haciendo una formulación psicoanalítica, diríamos que el aparato de percepción constituye una parte importante del yo y que las características individuales de su funcionamiento se reflejan no solamente en procesos de pensamiento, memoria, fantasía, experiencias afectivas, etc., sino también *en las formas específicas en* que los estímulos externos son recibidos y organizados a fin de hacer posible las respuestas. Si una persona recurre a ciertos mecanismos de defensa en una forma característica, si es imaginativa y sensible, si es rígida o particularmente vulnerable a la ansiedad, estas características del yo se reflejarán también en situaciones de percepción y podrán medirse dentro de éstas. Los resultados de ensayos parecen confirmar la existencia de tales relaciones. Sin embargo, desde el punto de vista de la contribución a la validación de la teoría psicoanalítica no ha de ser mucho lo que se consiga comparando hechos clínicos, que pueden describirse psicoanalíticamente, con ciertas conductas en la percepción. Por interesante que resulte saber que los histéricos y los obsesivos perciben de manera diferente, este tipo de análisis correlacional podría probar la existencia de diferencias perceptivas; que se acepte o no la interpretación de estas diferencias de acuerdo a los conceptos psicoanalíticos, depende de que se acepte o no la teoría psicoanalítica. El Dr. Klein considera que del punto de vista

técnico, sería más promisor desarrollar una teoría sistemática de la percepción basada en premisas psicoanalíticas. Si la función perceptiva es vista como una faceta o “nivel de emergencia” del funcionamiento del yo y si se le entiende como una esfera relativamente autónoma, entonces las leyes que rigen el funcionamiento del yo se revelarán en esta esfera como lo hace en la del saber u otras. Sin pretender llevar estas ideas hasta su fin, creo necesario señalar que se puede aspirar a lograr dos cosas. La primera consiste en el desarrollo de lo que podría llamarse una teoría de la percepción psicoanalíticamente orientada que pudiera ser adecuadamente validada, ya que el fenómeno de percepción es pasible de experimentación. La segunda sería el establecimiento de un modelo teórico del funcionamiento de la personalidad que abarque las interrelaciones entre los procesos simultáneos que tienen lugar en distintos niveles: bioquímico, neurofisiológico, psicológico consciente e inconsciente, pero que constituyen en realidad un mismo acontecimiento visto con diferentes lentes, por decirlo así. Tal modelo de funcionamiento de la personalidad es psicoanalítico en tanto está basado en conceptos tales como el del yo y los de *defensa*. Se diferencia del enfoque directamente experimental de la teoría psicoanalítica porque no se dirige a mecanismos de defensa específicos; en lugar de ello, las diferencias del funcionamiento perceptual son independientemente estudiadas en sus aspectos “defensivos” en el dominio de la percepción. Queda por ver si la total integración con la teoría psicoanalítica puede así ser alcanzada. Mientras tanto, creo que estos y muchos otros estudios están ya mostrando que los fenómenos psicológicos genéricos (desde el aprendizaje y percepción hasta el juego y la conducta motora) pueden ser revitalizados y comprendidos de una manera más integral que si son estudiados solamente con el criterio de la teoría psicoanalítica de la personalidad. En la medida en que consideraciones psicoanalíticas sobre trabajo experimental conducen al descubrimiento de nuevas relaciones válidas entre los fenómenos, se realiza una contribución indirecta pero definida a la validación de la teoría psicoanalítica.

Invirtiendo el orden de los hechos, séame permitido mencionar un ejemplo de investigación exploratoria. Entre los muchos estudios actualmente en curso, es más fácil para mí hablar de uno acerca del comportamiento del niño y que durante años ha sido del mayor interés para nuestro grupo en Topeka. Titulado “Tempranas fases del desarrollo de la personalidad” procura aclarar todo lo que pudo saberse del comportamiento y otras características de un grupo de niños de una edad inferior a los ocho meses, a través de la observación directa y repetidas entrevistas. La teoría psicoanalítica incluye, naturalmente, una teoría del desarrollo normal de la personalidad. Es indudablemente imposible establecer si existe o no tal cosa como la “fase oral” durante el desarrollo, mediante la observación de la conducta manifiesta. Es posible, sin embargo, aprender mucho sobre los modos característicos de reacción y funcionamiento en el grupo de bebés de esta edad, lo cual incluiría no sólo lo que hacen y cómo lo hacen, sino además aquellas circunstancias que los rodean, siendo el único más importante de todos esos componentes, el tipo de persona que es la madre y la forma en que ella contacta con su bebé. Revisando toda esta información a la luz del concepto de oralidad, en su más amplio sentido, podríamos ver si la conducta de estos bebés ofrece características diferentes de las que nos autoriza a suponer lógicamente dicho concepto. Al mismo tiempo, deberíamos ser capaces de hallar, entre todas las formulaciones existentes, cuáles son las más útiles para el ordenamiento del material; por ejemplo: ¿Podemos comprender mejor lo que vemos si usamos las ideas de Erikson (¹²) sobre un modo oral de conducta, que puede caracterizar todas las esferas de funcionamiento, además de reconocer el significado de la zona oral? Si el concepto de oralidad se muestra útil en su aplicación al material sobre la conducta del niño, este material a su vez puede ayudar a aclarar el concepto; por ejemplo: es como si halláramos, una vez que se ha hecho un cuidadoso análisis del material, que las actividades de la época, además de la succión del pecho o del biberón, siguieron

¹² Erickson, E. H. *Childhood and Society*, New York: W. W. Norton, London: Imago Publishing Co.

una línea de desarrollo durante los primeros siete meses, yendo desde el predominio de la succión (de sus propias manos, sábanas, ropas de la madre o cualquier otra cosa) a través de una variedad de comportamientos que incluyen el engolfar, explorar la superficie interna de la boca, lamer, apretar entre los labios, hasta movimientos masticatorios, aún cuando no estén presentes los dientes. Tal secuencia del desarrollo, cuando se la compara con otras secuencias paralelas en otras esferas de funcionamiento, nos permite aclarar y elaborar nuestra comprensión actual de lo que pasa durante el estadio oral del desarrollo.

No es difícil pensar en ejemplos para investigación en los que se use el método psicoanalítico, aunque casi siempre lo veremos suplementado por otros métodos. Los estudios de hipnosis realizados durante muchos años por los Dres. Gill y Brenman (¹³) son un ejemplo, aunque utilicen asimismo métodos de observación y ocasionalmente métodos experimentales. Las investigaciones del Dr. M. Wexler sobre esquizofrenia representan este tipo de investigación en su estado más puro. (¹⁴) En este proyecto, el tratamiento mismo suministra prácticamente todo el material de investigación; sin embargo, la predicción juega un rol importante, y nuevas hipótesis, sugeridas por el material, son sometidas a prueba, para adaptarlas por decirlo así, en contra del material clínico, a medida que éste se va acumulando.

En resumen: Se ha hecho un intento de aplicar el pensamiento formal que caracteriza la investigación en las ciencias físicas a la psicología y especialmente a la investigación psicoanalítica. Esto nos condujo a afirmar que si utilizamos el método experimental, en su forma clásica, no puede en la actualidad ayudar a validar la teoría psicodinámica de la personalidad. Se creyó que esto era cierto porque no se puede realizar un adecuado control de la situación experimental, ya que las variantes del fenómeno psicológico son muy numerosas, demasiado difíciles de manejar y sólo parcialmente conocidas.

Se ha sugerido, como una posibilidad, que la teoría psicoanalítica plantee un tipo de legitimidad distinto del que la ciencia del siglo XIX desarrolló y que está caracterizado por el hecho de que las relaciones válidas que formula no pueden ser reducidas a una relación sistemática de sólo dos variables, o

¹³ Por referencias ver el trabajo de Brenman, Gill y Knight: "Spontaneous fluctuations in depth of hypnosis and their implications for egofunction", *Int. J. of Psycho-Anal.*, Vol. XXXIII, part. 1, 1952, pp. 22-33.

¹⁴ *An Investigation into the Treatment of Schizophrenic Psychosis and the Nature of Schizophrenia by a Direct Analytic Method.* Menninger Foundation, Topeka, Kansas

expresadas en esa forma. Si fuera así, se deberían idear diferentes métodos de validación que se ajusten al nuevo modelo de pensamiento. Por el contrario, si las cosas no son así, la teoría psicoanalítica tendría que ser transformada —no en su contenido sino en el tipo de conceptualización antes de que la validación por los métodos corrientemente usados, tenga aplicación.

En todo caso, la validación del psicoanálisis fue presentada como un proceso gradual de aproximación, señalándose tres caminos diferentes para lograr este objetivo; cada uno de ellos puede aclarar y ampliar el conocimiento esencial para la validación última de la teoría psicológica; ninguno de ellos puede completar ese proceso de validación.

*Traducido por Luis E. Prego Silva
y Paulette Michon Ferrand*

Métodos de investigación en psicoanálisis (¹)

EDWARD GLOVER

LONDRES

El objeto de este artículo es discutir métodos de investigación psicoanalítica, y fundamentalmente promover el crecimiento de una organización internacional de investigación psicoanalítica. Los puntos de vista *aquí* expresados están *basados primeramente* en experiencia clínica personal; en segundo lugar, en experiencia adquirida como Director de Investigación del Instituto de Psicoanálisis de Londres durante un período de dieciséis años, y en tercer lugar, en reflexiones estimuladas por reciente experiencia de las actividades del Comité (de Investigación de la Asociación Internacional de Psicoanálisis).

Antes de entrar a discutir los métodos, es preciso pasar en revista las condiciones algo desacostumbradas que predominan en el campo de la investigación psicoanalítica. Especialmente dos factores exigen inmediata atención. El primero ha sido aludido de tiempo en tiempo en la literatura psicoanalítica; vale decir el hecho que, debido en parte a las condiciones en que se lleva a cabo el análisis clínico, y en parte al uso de técnicas de investigación interpretativas no sea *posible ni emplear plenamente* las formas de control científico habituales en la mayoría de las ciencias, ni confiar totalmente en las mismas. Es esta dificultad inevitable, pero no insuperable: se le puede hacer frente con la aplicación sostenida de aquellas verificaciones científicas que *son* apropiadas a las condiciones especiales del psicoanálisis.

El segundo factor, mucho más importante, aunque fácil de evitar, ha

¹ Leído en el 17 Congreso Internacional Psicoanalítico, Amsterdam, agosto 1951. Traducido del International Journal of Psycho-Analysis. Tomo XXIII, 1952, p. 403.

recibido muy poca atención, lo que es significativo. No puede negarse que existe una tendencia creciente a no aplicar a los datos de la observación o a los métodos de interpretación, los controles científicos de que *se dispone*. De ello resulta que mucho de lo considerado como teoría probada no es más *que especulación*, de plausibilidad ampliamente variable.

Daré un sencillo ejemplo de este estado de cosas. Un analista de, digamos, prestigio establecido y reconocida antigüedad, publica un artículo proponiendo un nuevo punto de vista o un pretendido descubrimiento en el *campo* teórico o clínico. Un poco de entusiasmo y persuasión, o solamente un simple tono dogmático por parte del autor bastarán probablemente para que, sin ninguna comprobación, este punto de vista o pretendido descubrimiento adquiera carta de ciudadanía, y sea citado repetidas *veces hasta alcanzar el estado* de una conclusión generalmente aceptada. Algunos pocos observadores, estimulados por la nueva idea, podrán ponerla a prueba en su práctica clínica. Si llegan a corroborarla, harán seguramente un informe al respecto; pero en el caso contrario, o si se sienten inclinados a rechazarla, es muy poco probable que expresen esta “negativa” científica, por lo menos en público; y así, por falta de un examen efectivo, este punto de vista llega finalmente a ser canonizado con la frase concluyente “como lo demostró Fulano de Tal”. En otras *palabras*, un *ipse dixit* adquiere la validez de una conclusión verificada solamente por la evidencia de la voz común.

Si suponemos ahora que el autor es también analista didáctico, y debe admitirse que la mayoría de los analistas de mediano prestigio y antigüedad son probablemente didactas, se acelera el proceso de *adquisición* de valores no verificados.

Sea cual sea el ideal del análisis didáctico, es indiscutible que el margen de

error científico introducido por factores de transferencia y contra-transferencia, es sumamente amplio. Difícilmente puede esperarse de un estudiante que ha pasado algunos *años* en *las* condiciones artificiales y a veces de internáculo de un análisis didáctico, y cuya carrera depende de vencer la “resistencia” en forma de satisfacer al analista didacta, que esté en posición favorable para defender su integridad científica en Contra de las teorías y práctica de su analista. Y *cuanto* más permanezca en análisis didáctico, tanto menos posible le será. Porque, de acuerdo *con* su analista, las objeciones del candidato a las interpretaciones se consideran “resistencias”. En resumen, existe en la enseñanza, una tendencia inherente a perpetuar el error. Tal estado de cosas daña por la aplicación de salvaguardias especiales.

A estas dos consideraciones podemos añadir otra: que por ideal que haya sido su instrucción analítica, los analistas tienden a expresar opiniones que reflejan, aunque en forma distante, sus *propias* preferencias instintivas, sus formas personales de pensamiento, sus reacciones emocionales características, sus *conflictos* y sus *recursos patológicos* o *mecanismos predilectos*.

Los efectos adicionados de estos tres factores son fáciles de observar en los procedimientos científicos de aquellas Ramas de la Asociación Psicoanalítica que pude observar directamente. Tres observaciones alcanzan para fundamentar lo que antecede; primero, que la discusión tiene una forma totalmente estereotipada, pues cada colaborador reacciona ante cada uno de los temas en discusión con opiniones que fácilmente se podían conjeturar de antemano; segundo, que en la mayoría de los casos las opiniones expresadas tienen una indudable semejanza con las del analista didacta del colaborador; y tercero, que tanto la investigación individual como en equipo, sobre cualquier tema dado, no es solamente muy difícil de organizar, sino que, una vez organizada, lleva regularmente sólo al descubrimiento de diferencias individuales que ya eran aparentes antes de empezar la investigación y que permanecen después de terminada la misma.

Menos fácil de demostrar de modo concluyente, pero a su modo más significativo que las fuentes de error ya mencionadas, es el hecho que, con el desarrollo de “escuelas” de análisis, y el consecuente incremento del número de puntos de divergencia, no existe un sistema seguro para prevenir el rozamiento de teorías establecidas. Los grupos psicoanalíticos son muy susceptibles a la moda, canalizada, sin duda, a través de una jerarquía de transferencias y contra transferencias. Nadie que haya seguido las discusiones analíticas durante un período de veinticinco años por ejemplo, puede haber dejado de observar la influencia que tienen sobre la teoría y el tratamiento psicoanalítico, los slogans del momento, y cómo esos slogans (“inaccesibilidad narcisística”, “sadismo”, “homosexualidad inconsciente”, “analizando la negativa”, “*proyección e introyección*”, “objetos internos”, “órganos buenos y malos”, “reacciones esquizoides”, “la transferencia y nada más que la transferencia”) adquieren un prestigio que intimida al analista medio y lo lleva a vacilar en su afirmación de conceptos más fundamentales. Es casi obvio citar como ejemplo la actual posición precaria de la teoría de Edipo en el moderno psicoanálisis, o el significativo descenso del mecanismo de represión de Su posición como primer mecanismo de defensa.

Se me puede replicar que no es justo esperar que analistas seleccionados originalmente por condiciones de *aptitud para la práctica del análisis*, condiciones, por otra parte, que no sólo varían en cada rama, sino que son en todos los casos algo arbitrarias y casuales, produzcan algo más que una pequeña proporción de *investigadores*. Esto es innegable. Sin embargo persiste la convicción general en círculos psicoanalíticos, legado de aquellos días en que la mayoría de los estudiantes de psicoanálisis eran investigadores naturales, que quienquiera esté calificado para practicar análisis terapéutico lo está también para realizar investigación. Los tiempos han cambiado. De hecho, pocas veces se eligen candidatos por sus condiciones para el trabajo de investigación; y aún, aquellos *que tienen un don para la investigación*, se ven impedidos por una

absorbente práctica psicoanalítica. Hoy día, la proporción de investigadores competentes en psicoanálisis es muy inferior, no superior, a la que se encuentra en las ciencias naturales, número que en todo caso es bajo. Pero ninguno de estos hechos constituye un atenuante de la falta de investigación organizada; más bien es una indicación de que la disciplina de la investigación debe ser instituida y organizada sobre una base más estricta y más comprensiva que en las demás ciencias, y que debe hacerse una distinción calificativa entre el analista práctico y el investigador. Actualmente está librado a la predilección personal del analista el interesarse en actividades de investigación, con el resultado que no hay discriminación entre investigación controlada y opinión individual.

Más adelante, este artículo se referirá a las razones que dificultan especialmente el desenvolvimiento de la investigación Psicoanalítica. Mientras tanto, empezaremos por cuatro suposiciones fundamentales; primero, que la investigación psicoanalítica está casi totalmente desorganizada; segundo, que las condiciones del análisis clínico y de la enseñanza analítica militan en contra de la objetividad en la investigación; tercero, que en consecuencia, una gran proporción de teorías actuales y descubrimientos clínicos no son más que especulación no verificada; y cuarto, que hasta el presente no existe un sistema por el cual la autoridad científica del investigador pueda ser diferenciada del prestigio de los viejos profesionales analistas, y de los didactas.

Pasando de los obstáculos que encuentra la investigación a los métodos actuales de investigación, el problema más apremiante y el que se presenta en primer lugar es el de la aplicación de controles científicos. Y aquí deben ser considerados dos factores íntimamente ligados entre sí. No hay ninguna razón para no aplicar los controles estadísticos ordinarios en el trabajo psicoanalítico.

Esto depende en realidad de tener suficientes investigadores competentes y suficientes observaciones clínicas. Las dificultades reales son: primero, que los datos de observación son rara vez o nunca definidos, de modo que las observaciones de un investigador no pueden ser comparadas con las de otro; y segundo, que la definición se ve dificultada por una seria falta de control de la interpretación.

Para dar un sencillo ejemplo: nadie hasta ahora, que yo sepa, ha definido el término “complejo de castración” de modo de permitir una correlación estadística, es decir no hay distinciones cualitativas exactas. Además, el psicoanálisis no ha suministrado aún medidas cuantitativas, por ejemplo, medidas de la intensidad de la estimulación psíquica que determina la persistencia o ausencia de cualquier estado mental dado. La medida cuantitativa más aproximada, la de formación de síntomas, está constantemente viciada por nuestra incapacidad para medir las fuerzas que promueven la estabilidad mental. La severidad de la formación de síntomas sólo mide el *margen* de inestabilidad. El síntoma más agudo y dramático puede requerir tan sólo un ligero reajuste del aparato mental para provocar su disolución; mientras, por otra parte, un síntoma comparativamente leve puede resultar intratable ante el análisis persistente. Pero es aún más difícil tratar de medir grados de transferencia o contra transferencia.

Aún esta falta de definiciones de casos particulares no impediría la aplicación de controles estadísticos, si hubiera por lo menos concordancia en las definiciones de conceptos básicos. Pero debo confesar que no existe tal concordancia. Por ejemplo, toda investigación concerniente a la actividad del super-yo es, en mi opinión, enteramente estéril, mientras insistamos en considerar al super-yo sólo desde el punto de vista funcional, o como una institución organizada y unificada, descuidando su desarrollo clínico a partir de ciertas fuentes tanto instintivas como yoicas.

No se trata sólo de que las medidas estadísticas ordinarias de magnitud son,

por el momento, imposibles de aplicar, a causa de la falta de “entidades” psíquicas adecuadas y de una definición más precisa de la relación que entre ellas existe; sino que, como observara Carroll hace algunos años, la aplicación de un sistema matemático “operador”, por el cual puedan ser examinadas y verificadas las propiedades como diferentes de las magnitudes, y predichas nuevas combinaciones o relaciones, está detenida por la ausencia de secuencias *definidas* de los procesos mentales; cuando cualquier símbolo matemático apropiado podría ser asignado a sucesivos miembros de los mismos, y así desarrollar un cálculo. Tampoco aquí es tarea fácil la aislación de elementos como distintos de los productos (resultados finales psíquicos) de combinaciones de elementos; no obstante, esta circunstancia no justifica la negligencia en explorar los caminos de la definición. ⁽²⁾

El segundo punto, vale decir, que en cualquier caso dado, la interpretación es parte esencial del proceso de la investigación psicoanalítica, y que sin embargo no hay hasta ahora control efectivo de conclusiones basadas en la interpretación, es el talón de Aquiles de la investigación psicoanalítica. Es claro que hasta que establezcamos esos controles, es imposible llegar a las definiciones seguras de que depende la investigación estadística exacta.

La temprana esperanza de que los criterios terapéuticos suministrarían una verificación efectiva se reconoce hoy como ilusoria, primero, porque a pesar de todas las afirmaciones dogmáticas y purísticas de lo contrario, no podemos excluir, o no hemos aún excluido, el efecto transferencial de la “sugestión a

² En esto soy deudor de Denis Carroll quien, trabajando junto con John Carroll, el físico matemático, ha vuelto a examinar sus primeras afirmaciones sobre la representación matemática de los procesos mentales. Por razones de espacio me es imposible dar aquí más que una simple insinuación de su punto de vista. Entiendo que los detalles serán el tema de un próximo artículo de estos autores

través de la interpretación”;⁽³⁾ y segundo, porque en todo caso, no tenemos estadísticas seguras de los resultados terapéuticos.

Se puede añadir que aún en las condiciones más favorables, el proceso del psicoanálisis es sólo proceso fraccionario, y, aún más, que la afirmación científica sobre situaciones clínicas es aún más fraccionaria, y representa a lo más una “muestra” personalmente seleccionada. Uno de los notablemente raros des-favores que Freud hiciera a su propia ciencia fue cuando, con una tolerancia nacida de su propia integridad científica y de su incomparable don para la reconstrucción, aprobó la manipulación individual de “muestras”. Al escribir en 1912 sobre lo apropiado de tomar notas durante las sesiones analíticas, observó que este procedimiento podría ser justificado siempre que la intención del analista fuera hacer de cualquier caso dado el objeto de una publicación científica. Tuvo no obstante cuidado de advertir al investigador contra el peligro de cultivar la “exactitud aparente”, presentando apuntes voluminosos sobre historias de casos, que, como dijo, eran a menudo aburridas para leer y en ningún modo sustituían la experiencia real de la situación analítica. “La experiencia prueba que un lector que está dispuesto a creer a un analista, le dará crédito para el toque de revisión al que ha sometido su material.”⁽⁴⁾ No hay duda que cuando aparezca alguien de la talla y calibre de Freud en nuestro medio, se le concederá libremente este privilegio que en todo caso ejercerá con libertad. Mientras llega ese tiempo, la licencia incontrolada debe ser revocada. Aceptando que la intuición es el más precioso de todos los instrumentos de investigación, debemos sin embargo, tratar de prevenir su rebajamiento al nivel de presentimiento casual, y más aún al nivel autoritario del *ipse dixit*.

³ Ver Glover. “The Therapeutic Effect of Inexact Interpretation” (El efecto terapéutico de la interpretación inexacta). *Int. J. Psycho-Anal.* (1931), 12.

⁴ *Collected Papers*, 2. “Recommendations for Physicians on the Psycho-analytic method of treatment (Recomendaciones para Médicos sobre el Método del Tratamiento Psicoanalítico) 12.

La conclusión a extraer de esta breve visión preliminar es que aún antes de empezar a dirigir una investigación sistemática del psicoanálisis, *es esencial una fase preparatoria en la que pueda ser efectuado un proceso de uniformación y definición de términos y conceptos*. Sin esto, no puede llevarse a cabo ninguna investigación digna de ese nombre. La provisión de unidades seguras de comparación es sin duda una tarea inmensa que, con bastante personal, podría ser efectuada en no menos de diez años de cuidadosa correlación. Sería quizá más seguro concederle veinte años. Pero es una tarea esencial. Sin embargo, la definición y la clasificación solas no alcanzarían a preparar cumplidamente el terreno. Auxiliar esencial de la investigación es la organización de un sistema clínico de psicoanálisis. Todavía nos detiene el hecho de que nuestros sistemas y nuestras clasificaciones clínicas han sido extraídos en su mayoría de la psiquiatría formal. Nuevas evaluaciones psicoanalíticas tienden a deslizarse por las brechas de la psiquiatría formal: y no podemos proseguir el estudio comparativo de los estados psicopatológicos mientras no se ordene nuestra psiquiatría, en especial, mientras los grupos existentes de condiciones no clasificadas no sean reducidos a algún sistema. El caso más obvio es el de los estados psicósomáticos, cuya comprensión está innecesariamente dificultada por la ausencia de una adecuada diagnosis diferencial de las psiconeurosis, por preconceptos referentes a etapas de la función mental y formación de síntomas, y por prejuicios concernientes a la aplicabilidad de la terapia psicoanalítica. A causa de eso, la posición de las neurosis de ansiedad, neurastenias, hipocondrías y otros estados, aún dama por una definición más exacta. En todo caso, el campo de la psiquiatría psicoanalítica es inmensamente más vasto que el de la psiquiatría clásica. Los distintos desórdenes del carácter, incluyendo desórdenes de adaptación sexual y social (y. gr.: delincuencia), deben todavía ser exactamente clasificados y

correlacionados con las clasificaciones psicopatológicas del tipo de los desórdenes mentales.

No es este sólo un consejo clínico de perfección. La exacta investigación implica no sólo la definición de entidades clínicas, sino también la provisión de unidades definidas de comparación estadística. No es sólo en la literatura de la psiquiatría clásica en que a uno le llama la atención la ausencia de tipos de diagnósticos bien definidos. La literatura psicoanalítica es casi igualmente deficiente en este respecto. Hasta en el relativamente sencillo asunto de clasificar desórdenes neuróticos, no hay consenso de opinión satisfactorio. No hay dos observadores que sigan los mismos sistemas diagnósticos o diferenciales. Por lo cual, los informes psicoanalíticos existentes son inútiles para cualquier avalúo terapéutico exacto; y lo que es aún más importante, no presentan ninguna información estadística que pueda ser ‘explotada por el investigador. (⁵)

Incluso la tarea aparentemente sencilla de coleccionar datos clínicos y metodológicos, no deja de tener sus peculiares dificultades. De acuerdo con mi experiencia, nada es más difícil que conseguir que los psicoanalistas declaren su punto de vista clínico sobre cualquier tema fuera de su interés personal inmediato, o, por decirlo así, digan cómo aplican y controlan realmente su técnica.

En repetidas ocasiones, adopté el método de cuestionario para ese fin: los resultados fueron generalmente escasos, y, de no ser sometidos a una segunda interpretación, de poco valor informativo. En ocasión muy reciente, tuve oportunidad de comprobar el valor medio aproximado de este método. Se envió un cuestionario circular a miembros de la Asociación Internacional

⁵ No puedo pensar en experiencia más descorazonadora y agravante que el examen de informes clínicos que son inútiles para todo lo que no sea los fines más elementales de la investigación. En el artículo arriba mencionado, Freud sugería que una espuria exactitud era característica de muchos informes psiquiátricos “modernos”. Debe admitirse sin embargo, que por alguna razón los informes psicoanalíticos siguen de cerca a esas más escolásticas producciones

Psicoanalítica pidiéndoles informaran sobre aquellas de sus contribuciones que, en los últimos doce años, aparecieran como abriendo campos *nuevos* en el psicoanálisis. Los fines de este cuestionario eran tres: primero, recoger datos, de haberlos; segundo, advertir ampliamente sobre la necesidad de la investigación; y, tercero, tantear y medir la tendencia general hacia la investigación. Con este último objeto, se había insistido enfáticamente en la necesidad de informar sobre “nuevas” observaciones. Yo preveía que, aunque en principio la respuesta real en condiciones favorables podría ser hasta un 75 %, la respuesta *efectiva* no excedería de un 5%.

De hecho, mis dos previsiones resultaron correctas. Excluyendo fuentes especiales de error, se demostró que, sobre todo en pequeños grupos, se pudo obtener una relación satisfactoria y representativa; sin embargo, cuando se trató de apreciar el valor en cuanto a investigación del material, la proporción de contribuciones efectivas no sobrepasó mucho del 5 %. Quizá sea esta una medida excesiva del ímpetu espontáneo hacia la investigación, pero, en todo caso, es todo lo que puede esperarse de cualquier grupo profesional. Fue sin embargo, particularmente interesante la duda o indagación que resultó en muchos casos de la inserción del término calificativo “nuevo”, y hubo colaboradores que mantuvieron que no le era posible a ningún investigador decir si sus propias contribuciones eran o no nuevas; un ejemplo más de que el trabajo preliminar de definición y clasificación es un requisito previo a una investigación efectiva. A pesar de que el método de cuestionario es insatisfactorio en muchos aspectos, debería sin embargo ser aplicado de tiempo en tiempo aunque no fuera más que por su valor como estímulo. A lo menos, nos acerca más a los hechos que la acumulación de una cada vez más extensa pero desorganizada literatura.

Ninguno de estos trabajos preparatorios sería, sin embargo, efectivo *si* no se tratara también de controlar la validez de la interpretación. Como ya mencioné,

esta precaución ha sido indebidamente *descuidada, en parte a causa*, indudablemente, de la falta de normas de trabajo o criterios de interpretación. La idea parece ser que la única salvaguardia en esta dirección es un satisfactorio aprendizaje analítico del investigador. Pero la enseñanza analítica, como ya se ha dicho también, no es garantía para la capacidad de investigación, y ciertamente en muchos Casos ahoga esta capacidad. En realidad, los verdaderos criterios de interpretación no han sido nunca determinados satisfactoriamente, y el método de presentación de casos generalmente adoptado, especialmente el de segunda elaboración, deja la puerta abierta para el error. No es poco común la experiencia de oír leer artículos en los que la justificación de la interpretación se ve confinada a la afirmación general de que “el material del paciente mostró esto” o “aquello”. Faltando la evidencia corroborativa, todo lo que nos está permitido concluir de tal afirmación es que el analista estaba convencido de que su interpretación era apropiada o plausible, no de que fuera necesariamente correcta.

Aquí es preciso aludir también a la tendencia a descuidar las precauciones científicas ordinarias. Por grandes que sean las dificultades para verificar la interpretación, seguramente no será mucho pedir que, en el caso de teorías nuevas, el autor deba presentar evidencia convincente de que ha aplicado todos los criterios de interpretación a su alcance. Y nuevamente aparece como esencial la necesidad del trabajo preliminar de verificar cada criterio; es decir, de establecer los criterios de los criterios. Para hablar de un caso obvio, y. g., los criterios de interpretación simbólica, no ha sido realizado un trabajo satisfactorio al respecto. Hace muchos años, en una breve investigación guía sobre simbolismo de los sueños, pude, usando el cuestionario, establecer dos puntos: primero, que podían ser aplicados razonables tests de validez, y, segundo, que sólo una minoría de investigadores se tomaban el trabajo de aplicarlos. Incidentalmente, la aplicación de tests de criterios suministra un punto en el que los métodos estadísticos de psicología normal podrían ser aplicados con rapidez y

fruto. Mientras tanto se progresaría si los trabajos individuales *aplicaran* sus propios tests, y, lo que es mucho más importante, *los declararan después de aplicados*. No hay evidencia de que se haga esto, a no ser por una pequeña minoría. De hecho no existe un acercamiento sistemático en la aplicación de criterios válidos.

Esto me lleva a lo que es quizá una de las deficiencias más notorias en la investigación psicoanalítica, a saber, la ausencia de una organización efectiva. Posiblemente debido a su vida profesional de ermitaño, a su desconfianza de cualquier método que no sea el suyo propio, el psicoanalista no es un buen trabajador de equipo. Hace muchos años cuando trataba de promover un acercamiento organizado a los problemas de las psicosis, conseguí compilar, con la ayuda de algunos colegas interesados, una lista sistemática de los puntos que requerían atención inmediata. Esta lista fue enviada debidamente a los miembros de la Sociedad Británica, con ningún resultado a lo que pude observar; el hecho me convenció de que la investigación no puede ser abandonada a la buena voluntad o predilecciones de un grupo heterogéneo. No podrá negarse que un pequeño y selecto comité de trabajadores de mente investigadora podrían sentarse alrededor de una mesa con lápices y papel, y al final de tres cuartos de hora, presentar una lista respetable de problemas-clave en cualquier campo del psicoanálisis. Y hasta podrían hacer varias sugerencias referentes a la solución. Pero, de no haber suficientes trabajadores competentes y seguros, con bastante espíritu de cooperación para poner de acuerdo sus investigaciones, tal preparación sería casi totalmente trabajo perdido. Más defraudaría distribuir investigaciones en un grupo analítico heterogéneo. Porque la fuerza de un grupo de investigación es la de su eslabón más débil.

Pero, aun en los planes mejor preparados y en los equipos de investigación mejores, la cooperación de todos los miembros de los grupos psicoanalíticos es esencial para el éxito. Pienso, no tanto en que muchos miembros que trabajan fuera de un plan convenido puedan no obstante presentar conclusiones y

observaciones individuales valiosas; o que puedan verificar las conclusiones de otros en su propio trabajo clínico. Su cooperación es esencial en otro aspecto también. En mi opinión, el obstáculo mayor para el progreso del psicoanálisis es la ausencia, primero, de estadísticas seguras de resultados, y, segundo, de investigaciones sobre evolución (follow-up). No quiero con esto sugerir que el criterio terapéutico es una medida segura de la validez de cualquier teoría psicoanalítica. Quiero decir que la ausencia de estadísticas sobre resultados terapéuticos, y especialmente la ausencia de información ¿respecto a fracasos, introduce graves posibilidades de error. Mientras no conozcamos con alguna precisión las limitaciones terapéuticas exactas del psicoanálisis en diferentes grupos de desorden mental, corremos el riesgo de proveer nuevas teorías para explicar el fracaso. Y aquí Vuelven a aparecer viejos problemas: de duración y terminación, de procedimiento técnico, de la teoría y criterios de curación; y aparece especialmente el problema del dosaje del análisis reglamentado o no reglamentado. Si suponemos que un análisis debe tener éxito solamente porque el caso ha parecido ser apropiado, y, de hecho, el caso demuestra ser refractario, existe la tendencia natural a ampliar el punto de aplicación del análisis; decir, por ejemplo, que el caso necesitó un más amplio o más profundo, o más activo análisis, para terminar postulando algunos factores inconscientes no reconocidos hasta el presente. Esto, sin embargo, puede desarticular nuestros sistemas etiológicos probados, y alentar la producción de teorías que tienen poca base en los hechos clínicos, pero son necesarias para cubrir una mala selección de casos. (6)

⁶ A pesar de los frecuentes y reservados comentarios hechos por Freud sobre las limitaciones terapéuticas del psicoanálisis se mantiene viva la tradición en los círculos psicoanalíticos, que el psicoanálisis puede o debe presentar una gran proporción de éxitos terapéuticos en todos los casos menos aquellos manifiestamente “inaccesibles”. Y aunque sería inconsistente criticar la ausencia de estadísticas seguras de resultados (y de informes sobre evolución) y al mismo tiempo sacar conclusiones de observaciones desparramadas e incontroladas, podría ser lo último un correctivo útil para las exageradas esperanzas, y a veces hasta exageradas reclamaciones, de profesionales demasiado entusiastas. Por haber tenido oportunidades no comunes de observar los resultados obtenidos por trabajadores en práctica clínica como privada, tengo la impresión que, excepto en las psiconeurosis clásicas y en condiciones de evaluación clínica equivalente a las de las neurosis, los resultados terapéuticos del psicoanálisis clásico no impresionan particularmente. Sobre todo hay demasiados casos en que la mejoría deja sin resolver demasiados síntomas de que al principio se quejaba el paciente.

Estos peligros podrían y deberían ser evitados por medio de una total franqueza en cuanto a los resultados. Pero poca franqueza podemos esperar mientras alimentemos la tradición de que un análisis recomendado, seguido *secundum artem* debe ser exitoso automáticamente; incidentalmente, esta tradición tanto intimida al analista experimentado como pesa sobre la conciencia del candidato estudiante. Y es, además, una tradición que alienta el análisis interminable, y con el análisis interminable, la perspectiva clínica y la perspectiva teórica son echadas por la borda. No hay duda de que la notoria reserva del analista con respecto a sus resultados terapéuticos también ha sido alimentada por una temprana necesidad de mantener el prestigio frente a la crítica hostil de las escuelas no analíticas. Nunca fue esta reserva una reacción deseable, y en todo caso, ya no es necesaria. Es como el deseo de presentar a toda costa un frente psicoanalítico unido a la psicología no analítica: invalida la objetividad en su fuente.

En todo caso debe ser recordado el hecho histórico de que el psicoanálisis que se iniciara como un método de investigación, se convirtió más tarde en una terapia. Existe todavía una confusión considerable entre los fines de la investigación y los de la terapia. Hasta el día de hoy se realiza a menudo una alianza incongruente entre estos dos distintos fines; lo atestiguan la tendencia de muchos trabajadores de descubrir nuevamente los hechos del psicoanálisis en el curso de su trabajo terapéutico, y la de otros de modelar su terapia de acuerdo con sus preconceptos teóricos, sean éstos apropiados al caso o no. Como hemos visto, hasta la simple solución de tomar o no tomar apuntes durante una sesión despierta la confusión de fines entre investigación y tratamiento. Esta confusión

Se admite que el promedio de los resultados obtenidos debe variar de acuerdo con el sistema de selección seguido por cada profesional. Aquellos que, por las fuerzas de las circunstancias o por elección, emprenden el análisis de casos intratables, deben contentarse con resultados pobres; por otra parte, aquellos que quieran disfrutar de la satisfacción de frecuentes éxitos terapéuticos deben resignarse a una rígida selección de casos "favorables". Todo eso indica simplemente la necesidad de publicar estadísticas detalladas de resultados psicoanalíticos verificados por un continuado estudio de lo menos cinco años de duración. Sólo así pueden extraerse conclusiones de valor teórico de los datos terapéuticos.

debe ser resuelta definitivamente.

La influencia del prestigio o de una hipersensibilidad en las tradiciones de la enseñanza del psicoanálisis es tema que requiere minuciosa consideración, pero que no cabe en el plan de este artículo. Tengo sin embargo, la impresión que la enseñanza del psicoanálisis conserva muchas de las desventajas de la pedagogía de mediados de la era victoriana y pocas de sus ventajas. La enseñanza autoritaria dada en la boca nunca es buen sistema pedagógico, y sus deficiencias no pueden ser remediadas, como generalmente se piensa, por el análisis didáctico del candidato. Al contrario, es muy posible que con eso se hagan permanentes.

No puedo evitar el mencionar un punto que se pone a menudo de manifiesto cuando se discuten métodos de examen y aclaración de tendencias y divergencias en el pensamiento psicoanalítico; es decir, que a los analistas jóvenes no les interesan las diferencias, sino que prefieren sumarios constructivos o identidades. Esto equivale a sostener que los jóvenes no se interesan por la proliferación de los campos de investigación. Debo confesar que aunque la edad de un investigador no me parece muy importante, me cuesta sin embargo, creer que esa actitud de solicitud paterna de parte de los maestros de análisis es la reacción apropiada frente al entusiasmo de la juventud. Puede colmar las necesidades de los que quieren seguir una tranquila profesión de psicoterapia, pero es enteramente contraria a las necesidades de los investigadores. Es cierto que se pueden establecer identidades partiendo de puntos de similitud; pero sólo pueden organizarse a través de la severa distinción de las diferencias.

Tengo plena conciencia de que en esta breve exposición no he presentado ningún argumento nuevo. La mayoría de los puntos de vista expuestos, con la posible excepción de las referencias a la enseñanza práctica y a la ausencia de estadísticas seguras de resultado o de informes de evolución, han sido de tiempo en tiempo discutidos a través del desarrollo del psicoanálisis. Tampoco traté de indicar con qué medidas prácticas inmediatas podían ser enfrentadas las dificultades peculiares ligadas a la investigación psicoanalítica. Es este un tema a tratarse por Comités de Investigación especiales que deberían formarse en cada Rama de la Asociación Internacional, y organizarse por personal de investigación pertinente. Ni siquiera señalé la necesidad de establecer Centros Bibliográficos y de Investigación por regiones apropiadamente delimitadas. Mi principal preocupación ha sido reunir algunos de los puntos que deben ser considerados en detalle por esos Comités de Sección e Investigación Regional, siempre y cuando lleguen a crearse.

Cada año se hace más urgente el problema de organizar la investigación sistematizada. Las secciones aumentan rápidamente de tamaño; el número de nuevos candidatos también se acrecienta rápidamente; las revistas se multiplican; y una literatura ya extensa amenaza con inflarse sin frenos hasta dimensiones gargantuescas. Pero no existe hasta el momento actual en ningún punto de la organización psicoanalítica un sistema adecuado de controles científicos. En ninguna parte se reconoce que los investigadores no nacen de la práctica terapéutica, sino que tienen que ser hechos, es decir, seleccionados para ese fin y adiestrados apropiadamente en disciplinas científicas; este comentario se aplica también incidentalmente a la provisión de psicoanalistas didactas. Tampoco creo que se reconozca enteramente hasta qué punto depende toda la teoría y la práctica futuras del psicoanálisis de que se haga, lo más rápidamente y más a fondo posible, un estudio completo sobre el tema, algo así como un Registro de catastro de la ciencia. No habiendo razones para suprimir o trabar ninguno de los actuales sistemas de investigación que se conforman a tipos

científicos establecidos, y sí muchas para proceder de inmediato a su más sólida organización, nos ahorraríamos muchos esfuerzos inútiles y muchas decepciones si reconociéramos que una de nuestras primeras tareas, sin la que la investigación se ve amenazada por el estancamiento y la esterilidad, es ponerse a realizar el trabajo largo y arduo de definición de términos, verificación de criterios y desarrollo de estadísticas seguras.

Traducido por MARTA NIETO GROVE

El problema de la validación científica la interpretación psicoanalítica ⁽²¹⁾

FRITZ SCHMIDL

El tema de 'la interpretación es discutido en muchos libros y artículos en la literatura psicoanalítica. Con pocas excepciones, y especialmente en el comprensivo artículo de Siegfried Bernfeld en "Zeitschrift für angewandte Psychologie" publicado en 1932, (2) la literatura trata principalmente de la interpretación como una parte de la técnica psicoanalítica. El interés está enfocado en qué, cuándo y cómo interpretar. El problema de la validez de una interpretación en sentido científico es raramente planteado. En los últimos años algunos autores han discutido el problema de la validez de la interpretación psicoanalítica y han recalcado la necesidad de investigación en este sentido. Lawrence S. Kubie, por ejemplo, ha manifestado que "el análisis se mantiene y cae por la validez de sus interpretaciones específicas en ejemplos específicos. Además hizo comentarios sobre "la importancia de acumular los datos de asociaciones libres para análisis estadísticos meticulosos en busca de leyes objetivas y principios de orientación". (15) Edward Glover en un artículo sobre "Métodos de investigación en Psicoanálisis" publicado en 1952, (10) ha expresado la necesidad de "una tentativa de controlar la validez de la interpretación".

El psicoanalista por regla general no se preocupa por la validez científica de sus interpretaciones. *Muchas interpretaciones* parecen tan claras que no le provocan dudas acerca de su validez. En casos en que no puede tener la certeza de lo correcto de una interpretación, es casi seguro que aguardará nuevo mate-

²¹ Publicado en The International Journal of Psycho-Analysis, Vol. XXXVI, 1955, p. 105, con el título: "The Problem of Scientific Validation in Psycho-Analytic Interpretation".

rial que confirme o no la interpretación. Freud en su trabajo sobre “Construcciones en el Psicoanálisis”, (9) compara la interpretación psicoanalítica con el trabajo de un arqueólogo e hizo notar que el psicoanalista, debido a un prolongado contacto con el paciente, tiene la oportunidad de corregir sus hipótesis, mientras que tal oportunidad no está al alcance del arqueólogo. De una manera general, el éxito o fracaso terapéutico de un psicoanálisis individual parece ser independiente de la posibilidad de la validación científica de la interpretación dada; sin embargo, el problema de la validación parece ser crucial para aquellos que quieren defender el psicoanálisis contra el cargo de no ser científico.

El problema de la validación adquiere significado cuando dejamos el dominio del psicoanálisis propiamente dicho y volvemos nuestro interés al campo donde la teoría psicoanalítica es aplicada a otras técnicas y a otras ciencias. En la psicoterapia orientada psicoanalíticamente, por ejemplo, las oportunidades de corrección de una interpretación incorrecta durante el proceso de una terapia no son tan buenas como en el propio análisis, porque generalmente entra menos material en el proceso. El psicoanalista que supervisa cualquier tipo de psicoterapia llevada a cabo por otro está en una situación más difícil aún en relación a las interpretaciones. Se espera de él que interprete elementos del material producido por el paciente sobre la base de conocimientos de segunda mano, sin el beneficio del contacto con el paciente mismo.

En el caso del psicoterapeuta y del supervisor de psicoterapia, hay sin embargo, por lo menos, un paciente que puede reaccionar a una interpretación de una manera u otra y que puede confirmarla, rehusarla, mejorarla o no, etc. La situación es bastante diferente cuando la interpretación psicoanalítica es utilizada para comprender a personas que no son pacientes. Esto sucede en todos los campos fuera del psicoanálisis en los cuales se aplica la teoría psicoanalítica, por ejemplo: en biografía, crítica literaria, historia o

antropología. Desde que se pueden encontrar gran cantidad de libros y artículos en la literatura psicoanalítica donde se hacen tentativas de utilizar el psicoanálisis Para la interpretación de una variedad de temas, es interesante tratar de encontrar los criterios de la validez de tales interpretaciones.

El problema de la validación científica de interpretaciones psicoanalíticas, por lo tanto, es de interés en el psicoanálisis propiamente dicho como también en el psicoanálisis aplicado.

II

Una investigación de los criterios de validez en una interpretación psicoanalítica presupone una comprensión de la estructura lógica de la “interpretación” en general.

Por lo general los textos sobre lógica tienen poco que decir sobre la interpretación. En un número de ellos la interpretación es tratada como un caso de argumentación por analogía. La analogía entonces es definida con “identidad de relación” (II. W. B. Joseph 13) o “semejanzas de relaciones” (John Stewart Mill 17). Los logistas subrayan el hecho de que la analogía nunca da prueba concluyente.

En el diccionario de Webster encontramos entre las definiciones de la palabra “interpretar” la formulación siguiente: “traducir en lenguaje o términos familiares o inteligibles”. Esto está de acuerdo con la inclusión de la “interpretación” en la analogía. Cuando el psicoanalista por ejemplo interpreta cierto comportamiento del paciente como una transferencia de la relación del paciente con su padre, señala una analogía entre la actitud y sentimientos del paciente hacia su padre y aquéllos hacia el analista.

Si nos concentramos en el parentesco entre la interpretación y la analogía nos damos cuenta de una de las más grandes dificultades en la interpretación: hay siempre un número ilimitado de maneras en que algo puede ser

interpretado. Esto corresponde al número infinito de proposiciones que pueden presentar una analogía con cualquier proposición en juicio. El problema surge: ¿qué manera de interpretar es más fructífera?

En las ciencias donde la interpretación es de gran significado, por ejemplo, en el campo de la ley, encontramos una larga historia de argumentos en cuanto a qué método de interpretación es el legítimo.

Un decreto ley por ejemplo puede ser interpretado históricamente investigando las intenciones del legislador que hizo el proyecto de ley, así como las de los legisladores que lo votaron o sin tener en cuenta su historial, puede ser interpretado de acuerdo con el propósito general expresado en su preámbulo o con el propósito general de acuerdo a un estado de desarrollo económico social dado y de muchas otras maneras.

En el campo de la interpretación psicoanalítica, Bernfeld, en su artículo arriba mencionado (2) ha señalado varias posibilidades de interpretación. De acuerdo a él, la interpretación puede tener lugar, a) de acuerdo a la intención (por ejemplo, interpretación de deslices en la lengua) o b) de acuerdo a la función (ejemplo, “El sueño es el guardián del dormir”) o c) de acuerdo al diagnóstico (X es generalmente conocido como un rasgo de A; X’, es decir el elemento en cuestión, es por lo tanto un indicador para A) o d) por medio de la traducción simbólica o e) por medio de la colocación del elemento a ser interpretado dentro de la totalidad de la experiencia de la vida del paciente (“in den Gesamtzusammenhang der Person einordnen”).

Este no es el lugar para una discusión detallada de las distinciones de Bernfeld. Para nuestro propósito es muy importante darse cuenta que no puede hablarse de la interpretación “per se”; *que* en cualquier interpretación debe buscarse una cierta guía o cuadro de referencia. El psicoanalista, por ejemplo, puede interpretar un solo elemento en un sueño utilizando un número de marcos de referencia. El elemento puede ser significativo al ser visto en relación a la experiencia pasada del paciente, su reciente experiencia, la situación de la

transferencia, etc. La analogía entre la interpretación y la traducción, que dicho sea de paso, encuentra una expresión en el significado de la palabra inglesa “interpret”, ilustra la necesidad de estar al tanto del cuadro específico de la referencia dentro del cual tendrá lugar la interpretación. La frase “Tengo la intención de traducir este poema latino” no tiene ningún significado definido a no ser que le agregue el idioma al cual lo quiero traducir. Lo mismo cuando hablamos acerca de la interpretación de cualquier proposición el significado no es completo a no ser que le agreguemos el cuadro de referencia dentro del cual la interpretación ha de llevarse a cabo.

Tratando el problema de la validez de cualquier interpretación específica tendremos que hacer dos preguntas preliminares:

- a) ¿Qué cuadro de referencia ha sido utilizado?
- b) ¿Es este un cuadro legítimo de referencia?

Tal análisis lógico de una interpretación psicoanalítica puede, por ejemplo, mostrar que presupone la suposición de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo. Evidentemente la legitimidad de tal cuadro de referencia será una condición para la decisión sobre la validez de la interpretación. En otras palabras, a no ser que estemos convencidos de que existe la sexualidad infantil y el complejo de Edipo rechazaremos cualquier interpretación dentro de este cuadro de referencia.

Pero la legitimidad del cuadro de referencia es solamente una condición para la validez de una interpretación. Para utilizar nuestro ejemplo: no toda interpretación basada en el complejo de Edipo es correcta. Para determinar la validez de una interpretación específica debemos averiguar si hay o no una analogía entre la proposición a ser interpretada y la interpretación dada. Utilizando los términos de los logistas arriba citados, podría decirse que debemos averiguar si hay una “identidad de relación” o por lo menos una “ semejanza de relación” entre los dos elementos.

Siegfried Bernfeld, en el artículo arriba citado como también en su trabajo

sobre la teoría de la gestalt (3) ha hecho notar que Freud siempre trata con “gestalten” y no con agrupamientos de elementos conectados entre sí a través de asociaciones de un carácter “y” o “suma total”. Un sueño por ejemplo puede consistir de varios elementos simples, ya sean imágenes, palabras o frases. Para comprender el sueño no sería suficiente encararlo como una suma total de los elementos. La manera en que están relacionados entre sí es tan importante como los mismos elementos. La configuración de todo el sueño es una “gestalt”. El ver la calidad gestáltica de los objetos del psicoanálisis es particularmente importante cuando nos acercamos al problema de la interpretación. Una interpretación será tanto más satisfactoria cuanto mejor pueda ser demostrada que encuadra dentro de lo que va a ser interpretado, como una gestalt complementaria dentro de otra.

Para demostrar el significado de este “encuadre” permitidme utilizar un ejemplo algo trivial: Recuerdo a un portero de una posada de un pequeño pueblo, quien solía dar una contraseña algo peculiar a los huéspedes que le entregaban equipajes en depósito. No teniendo las contraseñas habituales y no estando muy versado en el arte de escribir, utilizaba un pedazo de papel o cartón al que partía en dos pedazos. Pegaba uno de ellos en el equipaje, entregando el otro como contraseña. El sistema era bastante adecuado. La gestalt de la línea divisoria de un pedazo de papel partido en dos se hace tan específica que casi nadie dudaría que el encaje exacto de los dos pedazos identifica al equipaje. Aquí tenemos el prototipo de lo que es deseable en una interpretación: Lo que va a ser interpretado, como también la interpretación tiene una gestalt específica y las dos “gestalten” encajan entre sí tan exactamente de que uno no duda que se pertenezcan.

Un ejemplo que Freud utilizó en la décimo-séptima de sus conferencias sobre “Introducción al Psicoanálisis” parece tener la misma estructura. Freud menciona el síntoma peculiar de una paciente, una mujer casada, de 30 años de edad. Varias veces al día corría de una pieza a otra, se colocaba en determinada

posición en la mesa en el centro de la habitación, sonaba el timbre para la criada, dábale una orden trivial o despedíala sin darle ninguna y luego corría de vuelta a su habitación. Después de un tiempo de análisis, Freud supo de un incidente traumático que había ocurrido a esta paciente en la noche de bodas. Su marido, mucho más viejo que ella, resultó ser impotente. Un sinnúmero de veces durante la noche salió de su pieza hacia la de ella con el objeto de hacer la tentativa, pero fracasó en todas ellas. Por la mañana pensó que la criada se iba a extrañar de no encontrar vestigio alguno en las sábanas; tomó una botella de tinta roja y volcó un poco sobre la cama, pero no en el lugar donde la mancha debió estar. Había una mancha grande en el mantel que la paciente utilizaba en sí síntoma obsesional; esta mancha, dijo la paciente, le recordaba la mancha de tinta sobre la sábana.

Freud agrega a la narración: “Después de esto no cabía duda acerca de la conexión entre el acto obsesivo actual y la escena de la noche de bodas, aunque aún quedaba mucho por aprender sobre el particular

Si consideramos este ejemplo de la interpretación desde nuestro punto de vista, es obvio que el síntoma en sí mismo, como también la historia que lo interpreta, tienen una gestalt específica. El síntoma en sí mismo no tiene sentido, pero se torna significativo después que Freud desentierra la gestalt de los acontecimientos que sucedieron durante la noche de bodas de la paciente. Las dos proposiciones encuadran entre sí casi tan exactamente como el ejemplo arriba descrito en que la contra-seña lo hacía con el trozo colocado en el equipaje.

Encontramos tal encuadre de dos gestalten no sólo en el contenido de la interpretación, como se demuestra en el ejemplo -arriba citado, sino también en cualquier otra interpretación. Anna Freud (6) por ejemplo, al exponer las interpretaciones de las defensas menciona el caso de una paciente de comportamiento correcto y amistoso quien, al dársele cualquier interpretación

de su ansiedad, irrumpía en andanadas de observaciones despreciativas. El análisis mostró que el padre de la paciente había querido enseñar a la niña el dominio de sí haciéndole observaciones en son de burla cuando ésta tenía arranques emocionales. Aquí la gestalt de un cierto comportamiento de la paciente en sus sesiones analíticas demostró ser análogo a la gestalt de un determinado comportamiento del padre en su relación con ella.

Resumiendo las consideraciones arriba mencionadas podemos manifestar que en nuestra búsqueda de criterios de validez debemos buscar: a) el principio guía o marco de referencia que determina la dirección de una interpretación, y b) la gestalt específica de lo que se interpreta y cómo encuadra en la gestalt de la interpretación.

III

Un análisis de la mayoría de las interpretaciones psicoanalíticas demuestran que no sólo uno, sino varios marcos de referencia son utilizados. Este punto puede ser ejemplarizado por medio de otro caso mencionado por Freud en la décimo-séptima de sus conferencias sobre “Introducción al psicoanálisis”. (7)

Freud presenta los problemas de una joven de 19 años de edad. Estudia particularmente el ritual llevado a cabo por la paciente todas las noches antes de acostarse. Tenía que parar un reloj grande que había en la habitación y retirar todos los otros incluso uno pequeño de pulsera. Tenía que poner los floreros y jarrones juntos sobre su escritorio. Las almohadas de su cama tenían que ser colocadas de cierta manera; era importante para ella que su almohada grande no tocara el respaldo de madera de su cama. Solamente cuando estos y otros requisitos estaban cumplidos podía dormir.

Analizando estos síntomas obsesivos Freud brinda varias interpretaciones, de las cuales, para ser breve, mencionaré sólo dos:

a) Los relojes como también los floreros y jarrones son interpretados como

símbolos sexuales representando los genitales femeninos.

b) La condición peculiar de que la almohada no debe tocar el respaldo de la cama es interpretada como una ceremonia mágica para mantener al hombre y a la mujer o sea al padre y a la madre separados.

El argumento de Freud en ambas interpretaciones está basado en procesos lógicos que se dividen en dos grupos: a) Algunos están basados en conocimientos psicoanalíticos generales y empíricos. Al discutir el significado de la ansiedad de la paciente relacionada con los floreros y jarrones por ejemplo, Freud manifiesta: “Los jarrones y los floreros son, como todos los recipientes, símbolos de los genitales femeninos”.

El marco de referencia dentro del cual Freud interpreta el ritual de la almohada con el respaldo es aquel de la situación de Edipo.

Freud, por lo tanto, basa las interpretaciones arriba descritas sobre dos teorías psico-analíticas: el simbolismo sexual y el complejo de Edipo.

b) Una inspección más amplia de las dos interpretaciones, sin embargo, muestra que no están exclusivamente basadas sobre los dos principios generales. En ambas interpretaciones Freud conecta el contenido específico de los síntomas de su paciente con el material específico de la experiencia de la vida de ella. Al señalar la ansiedad de la paciente acerca de que los floreros y jarrones se pudieran romper, Freud hace referencia a un incidente de la niñez cuando ella se había caído llevando un recipiente de vidrio o porcelana cortándose un dedo, el que sangró profusamente. Este incidente es relacionado con la preocupación posterior de la paciente referente a la sangre que manaba del dedo, la cual a su vez era parte de sus fantasías sobre la desfloración.

En la discusión del ritual de la almohada y el respaldo nos percatamos de muchos hechos concretos, entre ellos la insistencia de la paciente de que la puerta entre la pieza de ella y la de sus padres quedase parcialmente abierta.

Es esencial para la comprensión de la estructura lógica de una interpretación psicoanalítica comprender que está basada en dos procesos que deben

integrarse. En el primer proceso hacemos, dentro de cierto marco de referencia, una inferencia de una regla general empírica a un caso específico. En el segundo proceso la interpretación conecta entre sí determinados elementos de la experiencia específica de la vida de la paciente. Cuando nosotros —por ejemplo— sabemos que muchas personas en su pensamiento inconsciente utilizan “cualquier tipo de recipiente” como un símbolo de los genitales femeninos, podemos asumir que los floreros, como parte de los síntomas compulsivos de un paciente individual pueden tener el mismo significado. Pero solamente cuando esta inferencia es ligada a la experiencia individual de la vida de la paciente podemos llegar a una interrupción psicoanalítica genuina.

La razón por la cual estos dos procesos son necesarios no puede hallarse en consideraciones lógicas alguna, sino en las necesidades del psicoanalista y del paciente en el proceso terapéutico. Sin el conocimiento empírico general el psicoanalista no podría seleccionar las partes del material que el paciente presenta como pistas para su comprensión; él hallaría un florero y ciertos arreglos de las almohadas faltos de interés y sin sentido, como lo hacían los psiquiatras antes de Freud. En la mente del psicoanalista la inferencia de los conocimientos psicoanalíticos generales puede iniciar el proceso de la interpretación, pero la reacción del paciente no es factible hasta tanto no se le demuestra las conexiones en su propia vida.

En nuestra búsqueda de criterios de validez debemos separar el proceso de inferencia del proceso de establecer conexiones entre las partes de la experiencia de la vida total del paciente. Desde que obviamente una inferencia puede ser Válida solamente si el principio general sobre el que se basa es válido, debemos ocuparnos primeramente del problema de hasta dónde la teoría psicoanalítica ha sido o puede ser validada científicamente. Aquí hallamos respuestas a un gran número de investigaciones empíricas. La mayor parte han sido examinadas y resumidas en publicaciones como “Survey of objective Studies of

Psychoanalytic Concepts”, de Robert R. Sears (19) y en el artículo más reciente de Ernest R. Hilgard sobre “Experimental Approaches to Psychoanalysis”. (11) Mucho se ha hecho para verificar la teoría psicoanalítica, pero como ha manifestado convincentemente Edward Glover (10) es necesario hacer muchos más estudios de este tipo. De cualquier manera los estudios demuestran que en principio la teoría psicoanalítica puede ser validada como cualquier otra teoría científica.

Las dificultades de tal validación variarán de acuerdo a la naturaleza específica de la proposición en cuestión. El científico que usa experimentación y estadísticas para arribar a los llamados “descubrimientos objetivos” encuentra difícil tratar con entidades puramente psicológicas especialmente si no son parte de los fenómenos conscientes. No puede observar y. gr. “dolor” o los “sentimientos de Edipo” mismos; necesita algo objetivamente observable que pueda ser considerado como un índice de tales factores psicológicos. Sin embargo, dificultades de este tipo no se encuentran solamente en el campo del psicoanálisis; son problemas de metodología y técnica científica comunes a otras ciencias.

Algunas discrepancias en el resultado de los estudios para verificar las teorías psicoanalíticas están muy posiblemente basadas sobre las diferencias en los índices utilizados. Varios investigadores, por ejemplo, han intentado estudios empíricos con el objeto de probar la teoría freudiana sobre el significado del conflicto homosexual en la dinámica de la paranoia. Algunos de los que utilizaron un caso de estudio más o menos superficial, arribaron a resultados que no están en línea con la teoría de Freud; pero la teoría halló confirmación avasalladora en un estudio reciente (1) basado sobre los resultados del test de Rorschach. Puede presumirse que las tendencias homosexuales pueden aparecer con bastante claridad en un protocolo de Rorschach, mientras que el sujeto, a menos que sea analizado o por lo menos entrevistado por una persona capaz de revelar el material inconsciente, puede no demostrar

sentimiento alguno indicador de homosexualidad.

La existencia de tales dificultades en estudios empíricos concretos, sin embargo, no altera el hecho que, en principio la teoría psicoanalítica puede ser validada científicamente.

IV

A primera vista puede parecer que el segundo proceso de interpretación, es decir, la búsqueda de conexiones dentro de la experiencia de la vida total de la paciente es idéntica al proceso de inclusión de un caso individual bajo una regla general. Volvamos a nuestro ejemplo: de la teoría psicoanalítica sabemos que es probable que un florero simbolice los genitales femeninos en el material inconsciente de un paciente. Al mencionar el material del análisis del paciente que está relacionado con el símbolo del florero, Freud da una prueba adicional de que en este caso individual, el florero tiene muy posiblemente este significado. El material presentado, sin embargo, hace mucho más que solamente probar que una hipótesis basada sobre la traducción simbólica es correcta. El insight que ofrecen los descubrimientos de Freud va más allá del único marco de referencia, es decir, la traducción simbólica; lleva hacia otras áreas, y. g., las fantasías de la paciente relacionadas con la menstruación y la desfloración.

En su artículo “On the History of the Psychoanalytic Movement” (8) Freud hace una exposición que puede ser considerada como la base de la investigación psicoanalítica de la experiencia de la vida total del paciente. Dice: “Parecía que el psicoanálisis no podía explicar nada actual sin hacer referencia a algo pasado; más, que cada experiencia patógena implicaba una experiencia previa, que, aunque no patógena en sí, había sin embargo, dotado a la última con su cualidad patógena”.

Esto significa que en el psicoanálisis un marco de referencia conserva una

posición central, aquella de interpretar el presente por medio del pasado. Además significa que todas las vicisitudes de la vida del paciente entran en el campo de la investigación psicoanalítica. Un incidente trivial, tal como el accidente acaecido a la paciente de Freud, que cuando niña se cayó llevando un recipiente de vidrio que le ocasionó una herida, puede más adelante tomar un significado especial y tornarse tan importante como un acontecimiento catastrófico en la vida del paciente. Podemos decir que un psicoanalista tiene que hacerse un experto en el área de la vida de cada paciente como si esta vida fuera un campo independiente de exploración científica en sí. Dentro de la región de la exploración de la vida individual pierde gran parte de su significado la cuestión de si algunas teorías generales, tales como aquellas de la interpretación de los símbolos son aplicables y correctas o dejan de serlo. Este es un factor de gran importancia para el problema de la validez científica. Los métodos standard de validación, es decir, experimentos y estadísticas son aplicables al estudio de hipótesis más o menos generales. Si los experimentos, y. g., experimentos hipnóticos, demuestran que un buen número de personas utilizan receptáculos como símbolos de los genitales femeninos, nosotros asumimos que esta teoría particular es validada. Hacemos la prueba de un solo hecho dentro de un marco de referencia, utilizando una población estadística de muchos como campo de pruebas. En este caso específico tenemos condiciones diametralmente opuestas: Estamos tratando solamente con una persona, pero esta única persona presenta un número indefinido de experiencias que caen dentro de un número indefinido de marcos de referencia. Los estadistas se han interesado en este problema, al que han llamado el problema del “caso único”. Se han percatado que aquí los métodos standard de estadística no pueden ser aplicados. Me refiero aquí, particularmente a “Notes on the Case Study and Unique Case”, de Samuel A. Stouffer, que forma parte de un estudio del Social Science Research Council sobre “The Predictions of Personal Adjustment” (22). Recientemente algunos estadistas, especialmente William Stephensen en su

“Técnica Q” (20) han comenzado a hacer tentativas de tratar estadísticamente problemas de personalidad centradas en un individuo. Sin embargo, parece que estos esfuerzos por interesantes que puedan ser no prometen mucha ayuda para la validación de la interpretación.

Cuáles son entonces los criterios de validez que podemos utilizar ahí donde las herramientas corrientes de verificación científica no pueden ser aplicadas? Robert Waelder, tratando el problema de los criterios de la interpretación, (23) compara el trabajo del psicoanalista con aquél del detective. Llega a la conclusión de que una interpretación parece válida si no sólo ofrece una explicación para todos los hechos conocidos del caso, sino que también encuentra confirmación en los hechos descubiertos luego de haber sido efectuada. Esto sugiere un caso de verificación y doble verificación que puede ser de gran ayuda en la práctica de la interpretación, pero no parece satisfacer la demanda de validación científica.

Ernst Kris en un trabajo sobre “The Nature of Psychoanalytic Propositions and their Validation” (14) relata un número de ejemplos de evidencia confirmativa, entre ellas el incidente particularmente interesante publicado por E. Frenkel-Brunswik. (5) En este caso una paciente había contradicho la tentativa de interpretación de su analista de que en su adolescencia se habría identificado con el rol de Cordelia en la obra *King Lear*, de Shakespeare, asegurando que ni siquiera había leído la obra. Muchos años después de la terminación de su análisis esta paciente encontró un viejo manuscrito de sus días de escolar: había copiado la parte íntegra del rol de Cordelia. Por más interesante que esto sea como evidencia confirmativa para una interpretación, este y casos similares de verificación están basados sobre la coincidencia. Un método de verificación que presupone buena fortuna para hallar la evidencia, es obviamente insatisfactorio.

John R. Reid y Jacob Finesinger (18) concluyen un estudio:

“Inference Testing in Psychotherapy” con la afirmación: “debemos conformarnos con un grado de confirmación pragmática-mente suficiente”.

Parece que podemos abordar el problema de la validación científica con mejores oportunidades de éxito si vemos al elemento a ser interpretado y los hechos utilizados en la interpretación como dos gestalten que tienen que encuadrar juntas. Esto implica que en cada interpretación individual debemos hacer dos preguntas:

A) ¿Es la gestalt de la proposición a ser interpretada, tal como un sueño o síntoma, así como también la gestalt del material utilizado para la interpretación suficientemente determinada por ciertos elementos concretos y su interconexión, como para garantizar significado?

B) ¿Encuadran entre sí las dos gestalten?

Tal procedimiento de verificación puede ser ejemplarizado a través de un análisis de la interpretación por Freud, del síntoma del paciente que tuvo la experiencia traumática en su noche de bodas.

El síntoma puede ser descompuesto en los siguientes elementos:

A) La paciente corre de una pieza a la otra.

B) Llama a la criada.

C) Se coloca en determinada posición para que la criada pueda ver determinada mancha.

D) Esta es una marca sobre el mantel.

E) El proceso es repetido varias veces al día.

F) Los elementos de a) hasta e) forman parte de un síntoma.

Los hechos sobre los cuales Freud basa su interpretación pueden también ser descompuestos en detalles concretos, de la siguiente manera:

A) Durante la noche de bodas el marido corría desde su pieza a la de la paciente.

B) Expresó su ansiedad porque la criada iba a notar la falta de la mancha de sangre en la sábana al decir: Es suficiente para quedar avergonzado frente a

la criada que hace las camas.

C) Hizo una marca con tinta sobre

D) la sábana.

E) Repitió sus idas y venidas entre su pieza y la de la paciente varias veces.

F) El hecho que todo esto sucedió durante una noche, la de bodas, combina a los elementos de a) hasta e) en una unidad.

Casi no es necesario mencionar que cada uno de los seis elementos reales en el síntoma corresponde con un elemento en los hechos que Freud utiliza en su interpretación. Además parece claro que es este encuadre de todos los elementos que hace sentir al lector que, como expresa Freud, “no podía existir ya duda alguna acerca de la conexión entre el acto obsesivo actual y la escena de la noche de bodas”.

Frecuentemente puede existir, alguna sobre-determinación. Por ejemplo: La repetición del ir de una habitación a otra por parte de la paciente puede ser explicada como representando la venida varias veces a la habitación por parte del marido, pero este elemento podría también ser explicado como basado sobre el principio de la repetición compulsiva. Sin embargo, tal sobre-determinación apenas si interferiría sustancialmente con el significado de tal análisis de una interpretación.

En principio, se podría hacer un análisis similar en cualquier caso de interpretación. La idea misma sugiere que habría una correlación positiva entre el número de elementos correspondientes en las dos gestalten que constituyen la interpretación y el grado de validez de la interpretación. Solamente un estadista podría decidir si se puede establecer un procedimiento matemático para llegar a determinada proporción standard representado un grado de validez. Sin embargo parece admisible que tal cuantía pueda ser realizada.

Desde luego, aún no debiéramos ser capaces de decidir de manera absoluta si la interpretación es “verdadera o falsa”. Pero eso tampoco puede hacerse en

ningún otro campo de ciencia aplicada. Casi ningún estudio de estadística resulta en una correlación de más o menos uno. Generalmente la correlación será una fracción de uno, es decir, la evidencia solamente demostrará que es probable que exista una cierta correlación.

Glover (10) critica ejemplos donde la justificación de una interpretación es confinada a la manifestación general que “el material del paciente demostró esto o aquello”. Si se pudiera elaborar un procedimiento standard que requiriera una exposición sobre los detalles de las dos gestalten arriba delineadas como justificación de una interpretación, esto podría proporcionar la salvaguardia de la validación científica que Glover exige.

V

En el psicoanálisis aplicado los criterios de la validez de una interpretación son iguales que en el psicoanálisis propiamente dicho. Hay, sin embargo, diferencias en el objeto de la interpretación. El biógrafo o el historiador, por regla general usan la interpretación para comprender la personalidad total de un sujeto. Las partes específicas de la vida de una persona, por ejemplo síntomas o sueños, posiblemente sean de menor interés para el biógrafo o historiador que para el terapeuta en su relación con el paciente. En la crítica literaria el enfoque puede estar sobre la personalidad del autor o sobre aquella de los personajes que pinta. En la sociología y la antropología la investigación psicoanalítica es generalmente dirigida ya sea a tipos ideales, tal como “hombre primitivo” o “miembro de una sociedad democrata” o a símbolos culturales o instituciones las que son tratadas entonces como si fueran síntomas de una personalidad típica.

El trabajo de Richard y Editha Sterba sobre “Beethoven and his Nephew” (21) puede ser citado como un ejemplo del uso del psicoanálisis para la biografía.

Los autores son sumamente cuidadosos de hacer interpretaciones, pero presentan el rico material histórico de tal manera que el lector puede percibir gestalten definidas que encuadran entre sí. Nos enteramos, por ejemplo, que Beethoven se alejó de su hermano Karl cuando este último se casó, y que luego dijo que Karl había sido envenenado por su mujer; que llamaba a su cuñada “Reina de la Noche”; que combatió el casamiento de Johann, su hermano menor y varios otros hechos que demuestran la actitud negativa hacia las mujeres. Cuando entonces leemos los detalles de la relación de Beethoven con su sobrino o cuando estudiamos sus famosas tres cartas al “Inmortal Amado” vemos gestalten que encuadran entre sí tan evidentemente que podemos interpretar a cada una por medio de las otras. La técnica utilizada por los autores se asemeja a aquella de un psicoanalista, quien en lugar de verbalizar una interpretación confronta a su paciente con el material de tal manera que el paciente no puede más que entender.

Desgraciadamente muchas discusiones en el psicoanálisis aplicado carecen de substanciación completa del material que hallamos en el trabajo de Richard y Editha Sterba. En un trabajo reciente, por ejemplo, se hace la tentativa de utilizar el método psicoanalítico para examinar material tan complejo como la hazaña de la independencia de la India y la obtención del estado de igualdad para la casta de los parias. (16) Un pequeño número de hechos conocidos acerca de la vida de M. Gandhi son utilizados como medio, de interpretación histórica. Encontramos la afirmación algo dogmática de que “la lucha por la independencia de la India fue un desplazamiento de la lucha inconsciente de Gandhi contra su padre, involucrando sus sentimientos de amor y odio “y venganza”. Se hacen muchas analogías, por ejemplo, la analogía “padre - Gran Bretaña”, pero los hechos presentados son de un orden tan diferente e incompleto que no parecen justificar las conclusiones.

Es probable que interpretaciones tan atrevidas desacrediten el uso de métodos psicoanalíticos para temas fuera del psicoanálisis propiamente dicho.

Desde un punto de vista metodológico rígido podría argumentarse que el psicoanálisis pierde su terreno legítimo cuando es aplicado a la exploración de una persona que no es paciente. Parece sin embargo, que no es probable que tal argumento impida que los psicoanalistas o estudiantes psicoanalíticamente entrenados en otras disciplinas extiendan el campo de interés psicoanalítico más allá de su aplicación a un paciente. Freud mismo aplicó el psicoanálisis a muchos otros campos de conocimiento e interés.

Para la justificación del psicoanálisis aplicado puede señalarse el hecho que “la verdad científica” es siempre un concepto relativo. Uno puede, por ejemplo, argumentar que la relación de Beethoven con su sobrino podría haber sido interpretada en otra forma si él hubiera sido entrevistado o tratado por un psicoanalista. Tal posibilidad existe desde luego; pero también habría que admitir que en muchos estudios de casos clínicos reales no encontramos tanto material como en el trabajo sobre Beethoven y su sobrino.

En el campo de la biografía, un filósofo alemán, Ernest Bertram, en su libro sobre Nietzsche (4) ha tomado una posición extrema al decir que cualquier tipo de biografía es siempre una mitología. La gestalt histórica del héroe cambia de acuerdo a los intereses de aquéllos que tratan su vida y sus obras. Esta afirmación no será aceptable para muchos biógrafos e historiadores, pero parece existir un cierto grado de verdad en ella.

La cuestión del significado de “la verdad” en un sentido científico se hace particularmente difícil cuando se intenta tratar con una persona ficticia, como por ejemplo, el personaje de una obra. Esto sólo puede hacerse utilizando la lógica “como si”. Ernest Jones, en el prefacio de su libro sobre *Hamlet and Edpus*” (12) comenta: “propongo presumir que Hamlet fue una persona viviente”.

La lógica “como si” también se aplica en la antropología y la sociología, donde tipos ideales son tratados como si fueran individuos. La cuestión de si y hasta qué punto tal procedimiento es legítimo o fructífero no es problema del psicoanálisis. Pero si en cualquiera de estos campos se alega que una cierta

interpretación es psicoanalítica, la interpretación deberá llenar dos condiciones: A) que se utilice un marco de referencia psicoanalítico y B) que la interpretación y su objeto puedan ser visualizados como dos gestalten y que encuadren entre sí.

VI

En resumen: Glover, en su artículo arriba mencionado, (10) ha acentuado la necesidad de “la aplicación de comprobaciones científicas que sean apropiadas a las condiciones especiales del psicoanálisis”. A través de la discusión de la cuestión de la validación científica en la interpretación psicoanalítica se ha intentado demostrar algunas de las dificultades halladas en la búsqueda de las herramientas científicas “apropiadas a las condiciones especiales del psicoanálisis”. Se sugiere que se podría desarrollar un método para evaluar la validez de la interpretación psicoanalítica sobre la base de las ideas de Bernfeld acerca del concepto de la interpretación y acerca del carácter gestáltico de las proposiciones psicoanalíticas. Este método sería esencialmente una indagación del encuadre de la gestalt de lo que debe ser interpretado con la gestalt de la interpretación hecha dentro del marco de referencia de la teoría psicoanalítica.

BIBLIOGRIFIA

- 1) ARONSON, MARVIN L. — “A Study of the Freudian Theory of Paranoia by means of the Rorschach Test”, *J. of Projective Techniques*. 1952, 16, 4, 397-411.
- 2) BERNFELD, SIEGFRIED. — “Der Begriff der “Deutung” in der Psychoanalyse”, *Zeitschrift f. angewandte Psychologie*. 1932, 42, 448-97.
- 3) BERNFELD, SIEGFRIED. — “Die Gestalt Theorie”, *Intago*, 1934, 20,

3 2-77.

- 4) BERTRAM, ERNST. — *Xietzsche, Versuch einer Mytliologie* (Berlin, 1929).
- 5) FRENKEL - BRUNSWIK, ELSE. — “Psychoanalysis and Personality Research’, *J. of Abnormal and Social Psychology*, 1940, 35, 2, 176-97.
- 6) FREUD, ANNA. — *The Ego and the Mechanisms of Defence*, New York, 1946.
- 7) FREUD, SIGMUND. — *A General Introduction to Psychoanalysis*, (New York, 1943).
- 8) FREUD, SIGMUND. — “On the History of the Psychoanalytic Movement” (1914), *Collected Papers*, Vol. 1.
- 9) FREUD, SIGMUND. — “Constructions in Psycho-Analysis’, *Collected Papers*, Vol. V.
- 10) GLOVER, EDWARD. — “Research Methods in Psycho-Analysis’, *Int. J. Psyc-Anal.*, 1952, 33, 403-9.
- 11) HILGARD, ERNEST R. — “Experimental Approaches to Psychoanalysis”. En E. Pumpian-Mindlin (Ed.), *Psychoanalysis as Science*. (Stanford, 1952).
- 12) JONES, ERNEST. — *Hamlet and Oedipus*,. (New York, 1949).
- 13) JOSEPH, H. W. B. — *Introduction to Logic*, 2nd Edition (Oxford, 1916).
- 14) KRIS, ERNST. — “The Nature of Psychoanalytic Propositions and their Validation’. En *Freedom and Experience*, ed. por Sidney Hook and Milton R. Konvitz. (New York, 1947).
- 15) KUBIE, LAWRENCE S. — “Problema and Techniques of Psychoanalytic Validation and Progress”. En E. Pumpian-Mindlin (Ed.), *Psychoanalysis as Science*. (Stanford, 1952).
- 16) LOWTZKY, F, — “Mahatma Gandhi. A Contribution to the Psychoanalytic Understanding of the Causes of War and the Means of Preventing Wars”, *Int. J. Psicho-Anal.*, 1952, 32, 485-8.
- 17) MILL, JOHN STUART. — *A Systmi of Logic*, 8 th. Edition (New York,

1890).

- 18) REID, JOHN R., Ph. D. and FINESINGER, JACOB E., M. D. Interference Testing in Psychotherapy, *Am. J. of Psychotherapy*, 1951, 107, 89 4-900.
- 19) SEARS, ROBERT R. — Survey of Objective Studies of Psychoanalytic Concepts. (New York, 1942).
- 20) STEPHENSON, WILLIAM. — *The Study of Behavior; Q-technique and its Methodology*. (The University of Chicago Press, 1953).
- 21) STERBA, RICHARD and EDITHA. — “Beethoven and his Nephew”, *Int. J. Psycho-Anal.*, 1952, 33, 470-8.
- 22) STOUFFER, SAMUEL A. — “Notes on the Case Study and the Unique Case”, En Paul Horst, *The Prediction of Personal Adjustment*. (New York, 1941).
- 23) WAELDER, ROBERT. — “Kriterien der Deutung’, *Nt. Zeitschr. 1. Pa. und Imago*, 1939, 24, 136-45.

